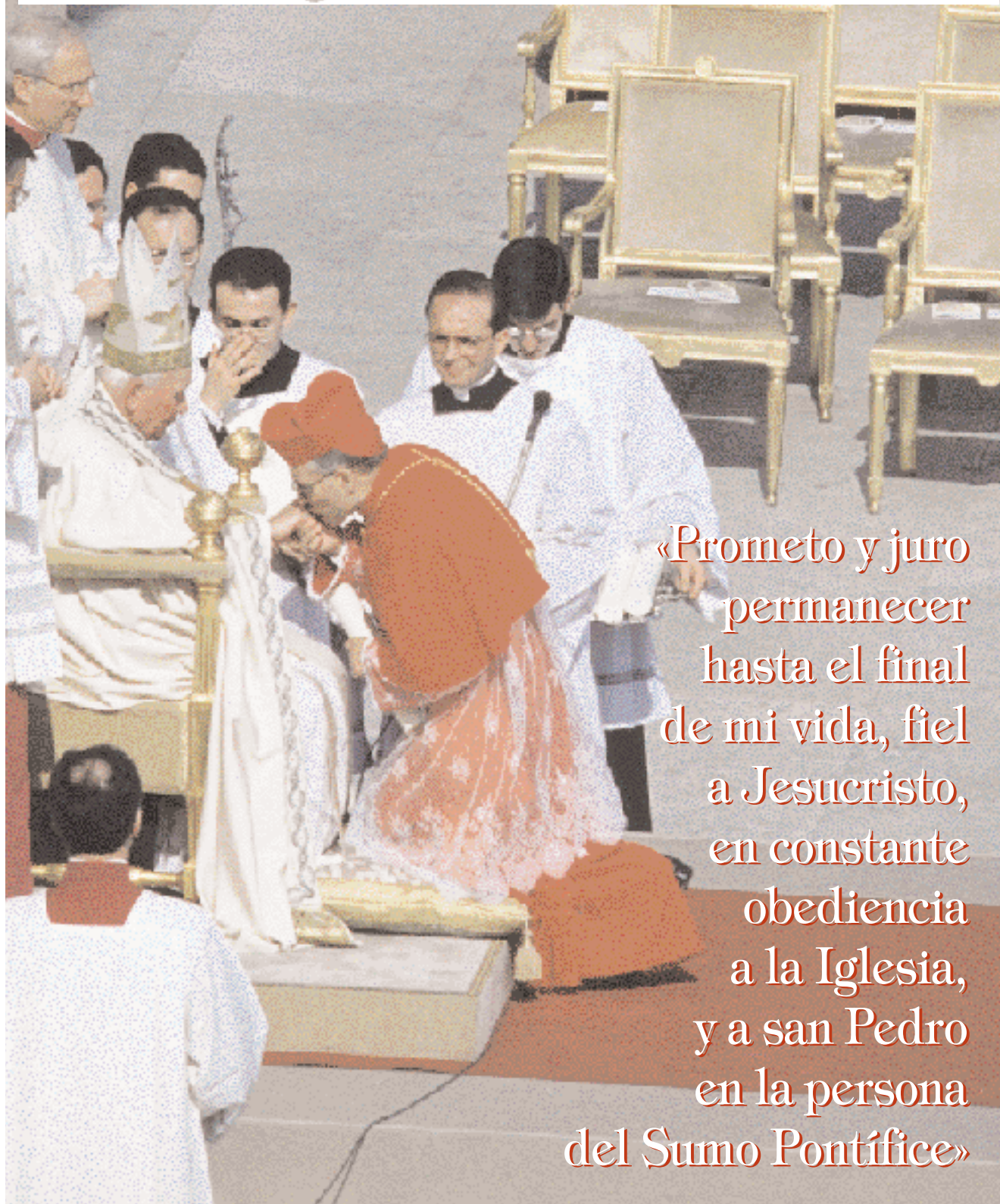


Alfa y Omega



«Prometo y juro
permanecer
hasta el final
de mi vida, fiel
a Jesucristo,
en constante
obediencia
a la Iglesia,
y a san Pedro
en la persona
del Sumo Pontífice»

En este número



3-9

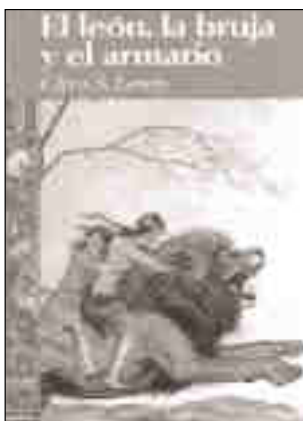
EN PORTADA

*22 nuevos cardenales en el séptimo Consistorio de Juan Pablo II:
Un servicio comprometedor*

19

MUNDO

*Mensaje del Papa
para esta Cuaresma:
«La privación
de lo necesario
humilla al hombre»*



24-25

MAESTROS

*C. S. Lewis:
Razón e imaginación*

Alfa Omega

Etapla II - Número 107

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz - **Asesores religiosos:** Manuel M^o Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télfs: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995

...Y además

La foto 10

Criterios 11

Iglesia en Madrid

El día a día.

La voz del cardenal arzobispo:

«El Papa me testimonió
de nuevo

su cariño a Madrid» 12-13

Testimonio

Juan Jesús Posadas Ocampo:

un cardenal mártir 14

El Día del Señor 15

Raíces

Una iglesia romana

muy española 16-17

Mundo

Mañana,

Día de Hispanoamérica.

Los nuevos príncipes

de la Iglesia 18, 20-21

La vida 22-23

Desde la fe

Sermón del envejecimiento.

Entrevista a Mercedes Salisachs:

«El rencor es un problema
de la sociedad actual».

Libros 26-31

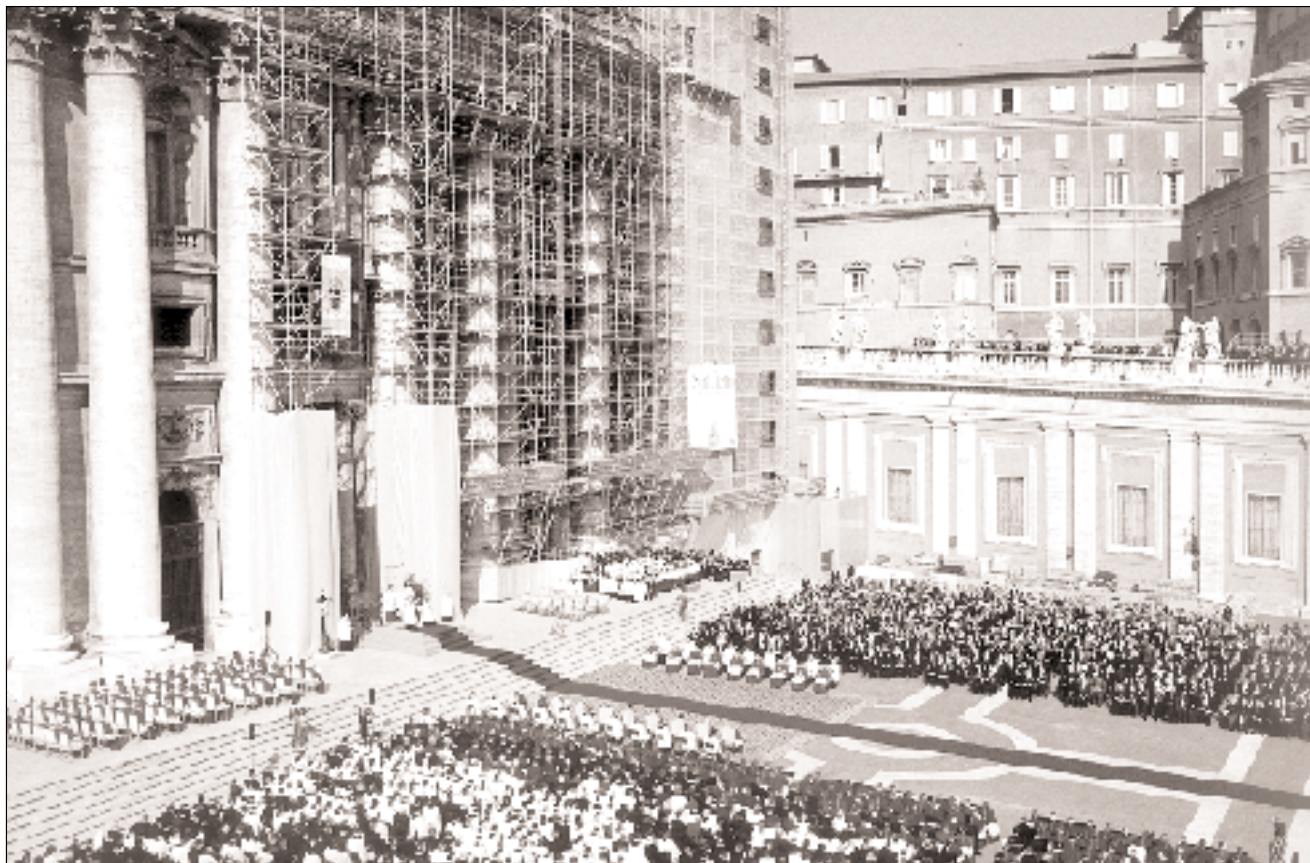
Contraportada 32



22 nuevos cardenales en el séptimo Consistorio de Juan Pablo II

Un servicio comprometedor

Hasta el pasado 21 de febrero el Colegio cardenalicio estaba constituido por 143 cardenales. De ellos, 71 dieron la bienvenida a los 20 nuevos obispos distinguidos por Su Santidad con la dignidad cardenalicia. Tras este Consistorio, integran el Sacro Colegio 165 cardenales, incluidos los dos que el Papa se ha reservado «in pectore», y cuyo nombre no se conoce



El Papa presidió el Consistorio público en la Plaza de San Pedro

Recibid el birrete rojo como signo de la dignidad cardenalicia, para mostrar que sois capaces de estar dispuestos a comportaros con fortaleza hasta el derramamiento de la sangre, para el crecimiento de la fe cristiana. La ceremonia en la que Juan Pablo II pronunció estas palabras, al crear 20 nuevos cardenales –sin contar los dos cuyo nombre no ha anunciado (*in pectore*)–, ha servido para dejar claro que los purpurados no son simplemente electores del futuro Papa. El Pontífice lo subrayó varias veces en su intervención: *Se trata de una llamada a un servicio más comprometedor, porque, como di-*

ce el Evangelio, «el que quiera ser el primero entre vosotros, sea esclavo de todos».

La elección le corresponde a Dios, a nosotros el servicio, ase-

un servicio a la unidad, a la santidad, a la catolicidad y al carácter apostólico de la Iglesia?

El Santo Padre insistió en que es necesario cambiar de

**«La elección le corresponde a Dios,
a nosotros el servicio»**

veró. Y esta lección, tremendamente evangélica, se la aplicó a sí mismo al preguntarse: *¿Acaso no hay que entender el mismo primado de Pedro como*

mentalidad y concebir la labor de la jerarquía eclesial como un servicio absolutamente desinteresado. Si el Papa tiene que ser siervo de los

siervos de Dios, los cardenales tienen que vivir con este espíritu la misión de ser los primeros consejeros y cooperadores en el gobierno de la Iglesia universal.

Al resplandecer un sol radiante, pocas horas antes de que tuviera lugar la ceremonia, se decidió que el séptimo Consistorio instituido por Juan Pablo II tuviera lugar en la Plaza de San Pedro, al aire libre, para acoger mejor a los miles de peregrinos que llegaron de todo el mundo acompañando a sus arzobispos, nuevos cardenales.

Este Consistorio ha sido un auténtico éxito de público, quizá el más numeroso del

pontificado. Unos 20 mil peregrinos vinieron acompañando a los cardenales: llegaron grupos numerosos de Estados Unidos, para acompañar al nuevo cardenal George, de Chicago, y Stafford, antiguo arzobispo de Denver y actual Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos. Fue sorprendente la enorme cantidad de peregrinos mexicanos y colombianos, que vinieron para estar junto a los neocardenales Rivera Carrera, arzobispo Primado de la Ciudad de México, y Castrillón Hoyos, Pro-Prefecto de la Congregación del Clero. Se encontraban también representaciones de Chile y de Brasil, por la creación del cardenal Medina Estévez, Pro-Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, y de Fernando De Araujo, arzobispo de Belo Horizonte.

Asistieron nutridas delegaciones de Madrid y de Galicia que vinieron para estar cerca de monseñor Rouco, en estos momentos tan emocionantes. Más silenciosos, pero no menos entusiastas, austríacos y franceses llegaron hasta Roma para acompañar a Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, y a Jean Ballard, arzobispo de Lyon.

Los polacos aplaudieron al cardenal misionero en África, Adam Kozłowiecki, quien es-



El Papa concelebra la Eucaristía con los nuevos cardenales

tuvo internado durante la segunda guerra mundial en el campo de concentración de Dachau. Los africanos se congregaron en torno al tanzano Pengo, quien toma el puesto del difunto Rugambwa, el primer cardenal negro de la Historia. Los chinos, sin distinción de Estados, arroparon a Shan Kuo-shi, Presidente de la Conferencia Episcopal de Taiwan. Precisamente este último, en una entrevista a la televisión italiana RAI, reveló cándidamente que considera que uno de los cardenales *in pectore*, de quienes el Papa no puede revelar el nombre, es

precisamente un obispo de la China continental. Actualmente son tres los cardenales chinos.

La alegría general sólo quedó ensombrecida por la ausencia del cardenal Alberto Bovone, Pro-Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, quien se encuentra internado en el hospital Gemelli de Roma. Su título y las insignias cardenalicias le fueron entregados más tarde por el cardenal Secretario de Estado, Angelo Sodano, en presencia del cardenal Ratzinger, del que el nuevo cardenal ha sido estre-

cho colaborador.

Tras el Consistorio, el número de los cardenales asciende a 165. Sin embargo, no todos serán electores del futuro Pontífice, pues según la normativa no pueden participar en el cónclave quienes ya han cumplido los 80 años. De este modo, el número de los electores es de 122. En el Colegio cardenalicio están representados 66 países. Hay 56 cardenales electores europeos, 13 de Estados Unidos y Canadá, 23 de Hispanoamérica, 12 de África, 14 de Asia y 4 de Oceanía.

En la Eucaristía del día siguiente, fiesta de la Cátedra de San Pedro, el Papa entregó a los nuevos cardenales el anillo cardenalicio, signo del especial vínculo sponsal que les une con la Iglesia, con estas palabras: *Recibe el anillo de la mano de Pedro y sábelo que con el amor del Príncipe de los Apóstoles se refuerza tu amor a la Iglesia.*

A vosotros —les dijo también el Santo Padre— *se os confía la misión, en íntima comunión de espíritu y de objetivos con el Papa, de ser testigos de los sufrimientos que todavía hoy afronta Cristo en su Iglesia.* Juan Pablo II recordó las palabras de Pablo VI que pronunció en el Consistorio de junio de 1967, durante el cual él mismo fue creado cardenal: *El Colegio cardenalicio constituye el presbiterio del mundo entero.*



Los neo-cardenales profesan solemnemente la fe ante el pueblo de Dios

Jesús Colina. Roma

En la fiesta de los santos Cirilo y Metodio

Carta abierta al cardenal Rouco



El cardenal Rouco sale con otros nuevos cardenales de la Basílica Vaticana a la Plaza de San Pedro para la celebración eucarística

Hoy es un día de gozo para ti; debes celebrarlo contento y feliz en el Señor. Por la gracia de Dios y del sucesor de Pedro, que te llama y envía, ya estás incorporado al Colegio de cardenales del obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal. Mi cordial enhorabuena. *Si Dios está contigo en el duro combate del Evangelio, ¿quién podrá contra ti?*

El Papa ha mirado con benevolencia tu largo y fecundo itinerario de estos treinta y tantos años de sacerdocio y episcopado. Tus insignias cardenalicias son la expresión más adecuada del amor y de la confianza de Dios, y de su Iglesia, para encomendarte un nuevo servicio que entraña nuevas responsabilidades. Todo es don de Dios y misterio que te llama y envía, una vez

más, en el desarrollo histórico de tu ministerio apostólico y de las vicisitudes de la Iglesia y de la sociedad.

Amor y servicio son piezas claves en el *Camino de sencillez* de una mujer excepcional, Madre Teresa de Calcuta. Como lo son también en un pastor de la Iglesia llamado a hacer presente entre los hombres a Jesucristo, que *no vino a ser servido sino a servir y a entregar su vida en rescate de muchos, de todos*. El color púrpura de tus insignias es símbolo de que en el sufrir se aprende a vivir el Evangelio. El vaso humano tan frágil se purifica en el agua y se perfecciona en el fuego del Espíritu. Tú, boga mar adentro, como Pedro. Y *no temas*. Él te convertirá en *pescador de hombres*.

Con tu nombramiento el

Papa reconoce, por otra parte, la significación religiosa y social de la Iglesia en Madrid de la cual tú eres hoy su pastor. En los trabajos que conlleva el crecimiento de una familia se realiza el ser de padre, y tiene lugar el rico dinamismo de la vida humana. Madrid crece y crece, surgen nuevas familias y nacen nuevos hijos. La archidiócesis y su pastor precisan un auxilio singular para que puedan realizar con dignidad y eficacia el servicio que se le pide a una Iglesia como la de Madrid, que es punto obligado de referencia para la Iglesia y la sociedad españolas.

Sobre tu persona como arzobispo de Madrid, entre todos, hemos dicho y escrito ya bastante. Había que hacerlo. En cambio, no se ha destacado

suficientemente la importancia y el significado del servicio específico y propio al que ha sido llamado nuestro cardenal, y quizás se quiere reducir o confundir con una especie de *liderato* de la Conferencia Episcopal. Pero no es esto, no.

Tú sabes que, por institución divina y por imperativo de la función o del *munus* apostólico, los obispos deben colaborar entre sí y con el sucesor de Pedro, a quien le está encomendada, de manera singular, la inmensa misión de extender la religión cristiana. Sin olvidar, por supuesto, el principio sagrado de que, dirigiendo bien la propia diócesis que es una porción de la Iglesia universal, los obispos contribuyen eficazmente al bien de todo el *Cuerpo Místi-*

co que es también el cuerpo de la Iglesia.

Los cardenales de la Iglesia constituyen, ante todo, un Colegio peculiar para ayudar al Papa en el pastoreo de la Iglesia extendida por el mundo. Ello entraña una inserción más profunda y comprometida del obispo, llamado a ser cardenal, en la solicitud de colaborar con el sucesor de Pedro por evangelizar a todos los pueblos. Es propio del Colegio de cardenales proveer la elección del Romano Pontífice. Asistirle, ya sea que el Papa los convoque para tratar todos juntos, en Consistorios ordinarios o extraordinarios, cuestiones de más importancia, o cuando personalmente llama a alguno de ellos, para que colabore con él, de una manera determinada, en el gobierno cotidiano de la Iglesia universal.

Pronto el Papa determinará a los nuevos cardenales las tareas en las que están llamados a colaborar en el gobierno de la Iglesia. En los Consistorios extraordinarios y ordinarios, en los Sínodos de obispos, en las Congregaciones romanas, en las misiones en las que habréis de representarle como *enviados especiales* suyos dentro y fuera de España. Tú, *sígueme*, te dirá, como Jesús a Pedro. Un *sígueme* que es llamada y exigencia de fidelidad hasta la muerte.

He aquí, hermano, que hemos compartido la misma suerte ahondando en el mismo surco: Yo caigo ahora sobre el campo al término de la jornada. Tú amas mucho –lo sé– la montaña (de la oración); sin embargo, por la montaña no abandonas tu trabajo de enseñanza. En verdad, ¿dónde puedes salvarte mejor?, decía el monje san Cirilo a su hermano san Metodio obispo, ambos hoy Patronos de Europa. Tenía razón. ¿No es, acaso, el mismo ministerio apostólico, santamente ejercitado, lo que impulsa en el apóstol el dinamismo de la caridad pastoral y del Espíritu Santo, que es su fuente primera y su alimento continuo?

Cardenal Ángel Suquía
Arzobispo emérito
de Madrid

Un querido hermano y amigo



El cardenal Rouco, junto a sus hermanos cardenales, durante la Eucaristía de la fiesta de la Cátedra de Pedro

Me alegró muchísimo la noticia del nombramiento como cardenal de monseñor Antonio María Rouco Varela, a quien estimo mucho y valoro, por ser un hermano en el episcopado –ahora lo será en el cardenalato– y por ser un querido amigo.

Creo que es bueno que Madrid y Barcelona tengan un cardenal, por ser las dos primeras ciudades de España y por su influencia indudable en el conjunto del país. Hasta ahora me correspondía ser el único cardenal en activo del territorio español. Con este nuevo hermano en el Sacro Colegio ya no estaré solo y, por ello, me sentiré acompañado, y bien acompañado. Deseo que esta promoción cardenalicia de monseñor Rouco Varela sea una ocasión para intensificar la relación entre las Iglesias diocesanas de Madrid y de Barcelona.

Ya hemos realizado algunas iniciativas, que a mí me han complacido mucho. Hace unos meses tuve el honor de recibir en Barcelona al arzobispo de Madrid, cuando vino a pronunciar una conferencia al grupo llamado *Fe y Cultura*, en el que reflexionamos mensualmente, con un amplio grupo de profesionales, sobre las relaciones de la fe cristiana con los problemas candentes del mundo actual.

Más recientemente, por invitación de don Antonio María, tuve la satisfacción de tomar contacto durante unos días con la archidiócesis de Madrid. Asistí a una reunión del Consejo de Gobierno de la diócesis. Estuve en la Facultad de Teología de San Dámaso. Visité un centro de Cáritas y también el Seminario. Y celebré una misa en un templo del centro de la capital. Aprendí muchas cosas útiles y viví el gozo de la fraternidad cristiana entre dos Iglesias locales.

Deseo felicitar a don Antonio María, y a toda la archidiócesis de Madrid, por esa especialísima muestra de confianza del Santo Padre hacia su persona y hacia la capital de España.

Pido a Dios por el nuevo cardenal, para que la púrpura que llevará de ahora en adelante, como Príncipe de la Iglesia y especial consejero de Su Santidad, sea un símbolo de la autenticidad de su testimonio como evangelizador y de la constancia de su generosa entrega al servicio de Jesucristo y de su Iglesia.

¡Ad multos annos!, al nuevo cardenal-arzobispo de Madrid.

Cardenal Ricardo-María Carles
Arzobispo de Barcelona

Del cardenal de Toledo al de Madrid

Mayores horizontes y entrega

He tenido interés en acompañar a monseñor Rouco en el Consistorio en el que ha sido creado cardenal, porque dentro del Colegio cardenalicio la fraternidad se hace visible en una ocasión como ésta mejor que en ninguna otra.

Durante el pontificado de Juan Pablo II, los cardenales nos hemos reunido en asamblea colegial cuatro o cinco veces, para examinar y dar nuestro parecer sobre determinadas cuestiones que el Papa quiso someter a nuestra consideración y juicio. Cuestiones litúrgicas, disciplina de la Iglesia, doctrina sobre los Sacramentos, economía de la Santa Sede, evangelización, etc... han sido algunos temas objeto de examen en dichas reuniones.

Ahora no se trataba de examinar cuestión alguna, sino de celebrar solemnemente el Consistorio, en que el Papa impuso la birreta a los elegidos y dio a cada uno el abrazo que simboliza la más estrecha unión de los cardenales con el Papa. Un anillo que éste regala a cada uno y el título de una iglesia en Roma, a la cual quedará especialmente vinculada el nuevo cardenal, serán signos exteriores de la nueva relación que ha nacido entre el Pontífice y cada uno de los nombrados, que vienen a ser como el Presbiterio de Roma colaborador del Papa.

Madrid puede sentirse orgulloso de su nuevo cardenal. Solamente habla de lo que sabe y habla mucho y escribe muy bien. Si la salud le acompaña y no sufre un desgaste prematuro en sus facultades y energías, podrá realizar una labor pastoral extraordinaria. Es culto, piadoso, humilde, perseverante. Tiene la agudeza socarrona de los gallegos y la oportunidad de lenguaje propia, por lo mismo, de otro gallego, a quien él no conoció



en la Sede Matritense: el Patriarca Eijo y Garay.

Rouco es gallego pero, a la vez, muy europeo. Ha hecho sus estudios en España, ha sido profesor en Salamanca y auxiliar de cátedra en alguna Universidad germánica. Conoce muy bien la teología y las diversas corrientes que la circundan hoy: unas limpias, transparentes; otras, más bien turbias y espesas por las mezclas que llevan. Es ya una autoridad en Derecho canónico, pero no se entretiene en señalar cositas, como los insectos que pican y zumban alrededor de la norma y del mandato, sino que sabe elevarse a las altas consideraciones que merece el ministerio de la Iglesia, para defender, dentro del Derecho, lo que a la misma corresponde, y señalar con agudeza lo que es o puede ser una norma caprichosa y entorpecedora.

A un obispo que ha regido con aplauso la archidiócesis de Santiago de Compostela, con ciudades muy pobladas y con pequeñas aldeas, pero so-

bre todo con hombres y mujeres como los de Galicia, no le puede venir grande Madrid, por muy grande que sea.

Toledo tenía cardenal desde el siglo XII y ha sido la única diócesis de España siempre cardenalicia. Puede o no volver a serlo. Hay argumentos para predecir que sí, o para afirmar que no. En todo caso, se alegra de que lo que, hasta hace poco más de un siglo, fue una porción de la diócesis toledana sea ahora la Iglesia donde un cardenal tan eminente rige sus destinos.

Hay que contemplar estos hechos con magnanimidad y comprensión. La Iglesia se ha extendido por el mundo entero mucho más que lo que estaba antes. Es una exigencia del Evangelio. También en esas diócesis nuevas de Asia, América, África, hay manos de obispos que esperan en sus dedos un anillo del Papa. Otras tienen que cederlo.

Cardenal Marcelo González
Arzobispo emérito de Toledo

Deseo expresar mi satisfacción por el nombramiento de monseñor Rouco Varela como cardenal de la Iglesia católica. La archidiócesis de Madrid celebra con especial entusiasmo este acontecimiento, y no sólo como madrileño y español, sino también como creyente, me uno al sentir y a la alegría que nos convoca a todos.

Monseñor Rouco Varela ha ejercido su apostolado con dedicación y humildad, ha predicado el Evangelio entre los más necesitados, y ha desempeñado con rigor su trabajo, especialmente esa tarea docente que está tan cerca de su biografía y que ejerce como miembro de la Comisión de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal. Su labor nos ha de servir de ejemplo y motivación.

Él mismo ha expresado, que para un obispo, ser cardenal no es otra cosa sino *ampliar horizontes y entregas*. Supone *asumir de una forma más activa nuevas responsabilidades que tienen que ver con la Iglesia en todo el mundo*. Reitero, en nombre de todos los madrileños, nuestra felicitación y nuestra más cordial enhorabuena.

Alberto Ruiz-Gallardón
Presidente de la Comunidad de Madrid



Rouco, o el rigor intelectual



Por supuesto que lo importante del cardenal Rouco es la santidad, unida a su don de gentes y a su gran capacidad de trabajo y de organización. Pero en nada de eso soy ducho, y a otros corresponde su valoración.

Lo que a mí, en mi terreno habitual de trabajo, me impresiona más del arzobispo de Madrid es su notable rigor intelectual. Algo había percibido yo de esto cuando él era arzobispo de Santiago de Compostela. Pero ahora, en Madrid, lo observo, con admiración creciente, además, y casi diría que con asombro.

El cardenal Rouco tiene rigor intelectual porque, cuando elabora un documento importante, como su carta pastoral del 8 de diciembre de 1997, *Jesucristo: la Palabra de la verdad. Al servicio del ministerio de la Palabra*, da la impresión de que nos ha proporcionado un trabajo que va a ser capaz de desafiar el tiempo. Pero lo es en todo. En una alocución breve para una emisora de radio; al presidir una asamblea; al pronunciar las palabras justas, en una simple conversación; cuando señala exactamente a las familias de

bajos ingresos del centro de Madrid, o a las Congregaciones religiosas que tienen su cabeza espiritual en la Villa y Corte.

Todo esto no se deriva ni de la casualidad, ni siquiera de la listeza. Siempre es fruto del trabajo continuo, de la búsqueda sistemática de la obra-bien-hecha de la que hablaba Eugenio d'Ors, de la atención a los demás, de la necesidad íntima que se siente de amar a la verdad, lo que exige no pactar con desidia intelectual alguna. Cuando se cede ante ésta, el rigor se desvanece.

La generación a la que pertenece, la de los años 50, tuvo pocos medios a su alcance, pero ¡cómo los aprovechó! En todos los sentidos, será la protagonista del salto a Europa, la de la superación definitiva de los traumas de la guerra civil, la que, sin reticencias, en lo religioso, asume el Concilio Vaticano II. Rouco, en Mondoñedo se preparó para saltar a Munich, en aquel ejemplar Colegio español regido por Javierre. Es el Munich por el que, pocos años arriba o abajo, pasa Wojtyla. Es el momento en que, en España, se preparan teólogos como Fer-

nando Sebastián o González de Cardedal. O cuando, en Derecho vemos ascender a un García de Enterría, o en Economía, a un Fuertes Quintana, o en Biomedicina, a un Segovia de Arana. Como todos ellos, desde el principio, Rouco había escogido, en su vida intelectual, el rigor.

Juan Velarde Fuertes

Así era de niño

Éstos son simples recuerdos entrañables de dos sacerdotes que conocieron al nuevo cardenal cuando era niño.

Nació Antonio María —así comienzan las vidas de los santos— en el seno de una familia profundamente cristiana. Su padre, don Vicente, era un próspero comerciante de tejidos. Aún hoy existe, como entonces, el comercio paterino, *Tejidos Casavedra*, regido por doña Visitación, hermana del cardenal. Conservo, todavía muy nítida en mi interior, la imagen de doña María Eugenia, la madre del señor cardenal. Era una mujer amable, bondadosa, que sonreía siempre. Antonio María heredó de su padre una inteligencia clara y bien organizada; y de su madre, el carácter bondadoso y la sonrisa permanente.

Desde su más tierna infancia asistió a las clases del *Colegio de Nuestra Señora del Carmen*. Doña Amelia Mato, su directora, era una institución en el pueblo de Villalba, porque fue profesora de muchas generaciones.

Al terminar las clases, recitábamos una oración de acción de gracias, pero a una velocidad endiablada. Por supuesto que nadie entendía lo que se decía en aquella plegaria.

—Te damos gracias, Señor, *fifififí* de todas las cosas.

Cuando, pasados los años, vuelves a recordar, te preguntas: Pero aquello del *fifififí*, ¿qué querrá decir?

Y pronto caes en la cuenta de que la letra correcta sería: *Te damos gracias, Señor, principio y fin de todas las cosas.*

Su madre consideraba la

vocación al sacerdocio de su hijo como una bendición de Dios, como un regalo del cielo. Y no se cansaba de repetirlo. Me pregunto qué diría si hoy le viese como Príncipe de la Iglesia. Claro que ella le ve, pero nosotros quisiéramos contemplar su reacción.

En el Seminario, desde el primer curso, fue siempre un alumno trabajador, inteligente, nada ñoño, con un gran sentido del humor, con muchas ganas de reírse. Para todos sus compañeros de curso sigue siendo el Antonio María de siempre, sencillo, cariñoso... Viene, no muchas veces, por aquí, para ver a sus familiares, para charlar con los amigos, para pasear por nuestros campos. Para nosotros es un regalo estar a su lado.

Don Antonio era muy aficionado al gregoriano: recor-

damos todavía los graciosos movimientos de su mano derecha cuando trataba de que matizásemos bien la frase.

Antonio María nada muy bien, y jugaba mucho al fútbol. No era quizás un jugador habilidoso, pero sí un defensa seguro y contundente. Era un hinchado del *Depor*, y pienso que sigue siéndolo. Hace un par de años me decía en una conversación: *Si los directivos del Deportivo conociesen lo que yo hacía en Munich para enterarme del resultado del partido del domingo, me concederían la insignia de oro y brillantes del club.*

Por aquí, por su tierra, viene de vez en cuando a decirnos que no se olvida, y a llenar los depósitos para seguir la travesía.

José Luis Parga
Jesús Goldar

Desde su Terra nai



Delegación oficial española en el Consistorio: Matutes, Fraga, embajador Abella, Alcalde de Madrid

Recordaremos siempre, Querido don Antonio, ciertas palabras y orientaciones suyas, durante su generoso e inolvidable pontificado al frente de la archidiócesis compostelana, por cuanto aquí –en nuestra común y agari-mosa *Terra Nai*– usted nos ha dejado un fiel testimonio para

encontrar mejor *el Camino, la Verdad y la Vida*, que es Jesucristo, desde raíces y horizontes netamente gallegos, o mejor aún, desde la realidad singular de nuestras entrañables parroquias, donde aprendimos a andar por este mundo.

En nosotros se da la feliz circunstancia de ser oriundos

de la misma comunidad; en ella recibimos, básicamente, las enseñanzas fundamentales de nuestra fe, y por ello –en estas breves impresiones que la revista *Alfa y Omega* me ha pedido en su honor, querido señor cardenal arzobispo de Madrid– permítame que evoque, de manera muy

particular, su entrañable origen *vilalbés* y gallego, teniendo en cuenta las palabras que pronunció, para mí inolvidables, al recibir la tradicional peregrinación que los *vilalbeses* hicimos a la catedral de nuestro Patrón y Apóstol Santiago, en noviembre del último Año Santo Jacobeo de 1993, cuando nos dijo que *de la villa y de la parroquia sacamos los hijos de Vilalba las mejores energías, ideas y conductas, para poder abordar la vida y ser fieles como personas y como cristianos*.

Usted, don Antonio, nos honra, por tanto, en singular y trascendente medida, a todos los que nos sentimos identificados con esta *Terra Nai*, de innegable raíz cristiana, donde tantas buenas gentes invocan a nuestro Evangelizador. Y, en consecuencia –porque sabemos que aquí obtuvo *las mejores energías, ideas y conductas*–, nos alegramos plenamente al ver que usted, un gallego *bo e xeneroso*, de *Vilalba*, accede al Sacro Colegio cardenalicio para seguir enseñándonos –ahora desde la crucial archidiócesis de Madrid– dónde podremos encontrar mejor *el Camino, la Verdad y la Vida*.

Manuel Fraga Iribarne
Presidente de la Xunta de Galicia

Expectativas cumplidas

Don Antonio María Rouco llegó a Madrid para sustituir a don Ángel Suquía, prelado vasco que supo ganarse el afecto de todos los fieles madrileños, y al que se recuerda con especial cariño.

Su llegada fue acogida con el respeto y la cordialidad con que los madrileños recibimos a todas las personas que vienen a nuestra ciudad a cumplir con su deber, cualquiera que sea la índole de éste, pero que cuando, como en este caso, se trata de una labor pastoral, los creyentes y practicantes de la religión cristiana acentúan sus buenos deseos de éxito en su misión para la persona que llega.

Venía monseñor Rouco precedido de una buena fama de persona inteligente y de profunda preparación cultural y teológica, lo que acentuaba las expectativas esperanzadas con las que se le re-

cibió. No se han visto defraudados los madrileños. Ni es fácil la ciudad en sí, ni los integrantes de su Iglesia, tanto clérigos como seglares; sin embargo, la seriedad del trabajo emprendido por don Antonio ha ido con tranquilidad, pero de modo constante, ganando el favor de unos y otros. Desde los movimientos internos del clero madrileño hasta los fieles más sencillos, todos se han visto atendidos y comprendidos por monseñor Rouco.

Y una buena preparación jurídica, unida a su gran experiencia, nos ha permitido a los responsables de las diversas instituciones madrileñas encontrarnos con un buen interlocutor para intentar, y lograr, muchos acuerdos en cuestiones de competencia compartida, o única, pero con incidencia en unas y otras.

Su elevación a la condición cardenalicia no nos ha sorprendido y, si él personalmente tiene condiciones y méritos que han sabido ser valorados por Su Santidad, también la archidiócesis madrileña requería una figura cardenalicia, manteniendo así una larga tradición, que ahora se afianza.

Le deseamos a este buen Pastor gallego, y ya madrileño –que entre otras cosas parece que ha traído de Santiago la lluvia a nuestra ciudad–, que mantenga un firme gobierno de nuestra diócesis y que su servicio cardenalicio le ayude a seguir trabajando con cariño por todos los madrileños.

Así se lo deseamos de todo corazón.

José María Álvarez del Manzano
Alcalde de Madrid

De la espera, a la esperanza



Sadam y la comunidad católica de Irak han invitado al Papa a visitar aquel país. La respuesta de Juan Pablo II ha sido afirmativa, pero «esperará el momento justo para la visita» —según afirmó el Patriarca católico de Babilonia de los caldeos (Bagdad), Raphael Bidawid, en su visita a Roma. El Papa sueña con una peregrinación a las tierras de la Biblia: su itinerario sería Jordania, Siria, Egipto, Israel y El Líbano. De estos países, sólo ha visitado, como Papa, El Líbano.

El pasado domingo alcanzaron un acuerdo el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, y Sadam Husein, que permite a los inspectores de la ONU acceder, sin condiciones, a las instalaciones que se pretenden investigar en busca de armas químicas y biológicas. Este acuerdo ha evitado, de momento, el ataque de los EE.UU., aunque la Casa Blanca expresó su cautela y advirtió que «esperará a conocer todos los detalles de las negociaciones».

No estaría nada mal que la «espera» de Clinton tuviera al menos un poco de esa otra «espera» del Papa

Cuaresma para la Resu- rrección

Se acerca la Pascua de la Resurrección del Señor, fiesta central, fundamento y origen de todas las demás fiestas de la comunidad cristiana.

En esa Noche Santa haremos memoria de todas las maravillas que Dios ha realizado en favor nuestro, hasta llegar al colmo de su amor por nosotros: la entrega de su Hijo Jesucristo.

En esa Noche Santa, sintiendo más vivamente la comunión eclesial, sabiéndonos presididos por nuestro obispo, que hace de todas las celebraciones una única gran concelebración diocesana, daremos gracias a Dios por estar bautizados, renovaremos nuestros compromisos de cristianos y, con la luz en las manos y en el corazón, confesaremos gozosamente la confianza en Dios Padre, el reconocimiento de Jesucristo como nuestro Señor, la disponibilidad para que el Espíritu Santo, en la Iglesia, nos transforme, nos hermane y haga crecer en nosotros la vida eterna.

Ha comenzado la Cuaresma. Aprovechemos intensamente este tiempo de preparación para la Pascua haciendo de la Palabra de Dios y de la oración nuestro verdadero alimento, aprendiendo a reconocer y agradecer los dones de Dios, a dominar nuestro afán de suficiencia, a repartir nuestros bienes con los necesitados. Invoquemos al Espíritu Santo, que nos ha sido dado para conducirnos a la verdad completa; Él nos ilumina el corazón para poder reconocer nuestros pecados, obra en nosotros la conversión, y nos atrae a Jesucristo para vivir su vida y ser sus testigos.

Como a Jesús y con Jesús, el Espíritu nos conduce al desierto. Dispongámonos a vivir la Cuaresma con toda generosidad.

Fidel Herráez
Obispo auxiliar
de Madrid

Tiempo de gracia



Cualquiera que oiga hoy la palabra *conversión* piensa en el cambio de moneda, en cómo convertir dólares en euros, o pesetas en acciones de Telefónica... A tal punto ha llegado la *inversión* de los valores, que resulta difícil imaginar otros que no sean los *bursátiles*. Sin embargo, ante nosotros está el verdadero tesoro, que *ni la polilla ni la herrumbre corrompen*, y no nos enteramos. Se nos ofrece en este tiempo de gracia que es la Cuaresma, y se llama, precisamente, *conversión*. Pero no el cambio de moneda, que nada cambia en realidad –a no ser unas preocupaciones por otras–.

Mientras la mirada no llegue más allá de un mundo encerrado en sí mismo, las conversiones sólo podrán ser de monedas... que terminan apolilladas y corroidas. La auténtica conversión, la que nos hace *hombres nuevos*, consiste en abrir la mirada hacia la Luz, que lleva ya veinte siglos iluminando a cuantos quieren verla.

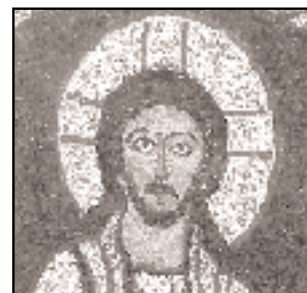
Lo más lógico cuando unos

sencillos pescadores de Galilea escucharon a Jesús: *Id al mundo entero, a predicar el Evangelio*, es que se sintieran desconcertados. Después de dos milenios, no sólo se ha cumplido este mandato, sino que incluso puede decirse que el desconcierto ha cambiado de bando. Ahora es más bien el mundo el que se siente desconcertado ante el testimonio de los sucesores de aquellos galileos del siglo primero, ante la Iglesia católica, significativamente visible en esa plaza de San Pedro llena de hombres *de toda lengua y nación*, con ocasión del último Consistorio en el que, entre otros, ha sido creado cardenal el arzobispo de Madrid.

¿Cómo es posible –se deberían preguntar quienes todavía tengan hoy viva su capacidad de pensar– que, *disponiendo de los medios fabulosos de la era de las telecomunicaciones, en lugar de abrazar al mundo entero como sucedía la semana pasada en Roma, nos estemos debatiendo entre cuestiones de tres al cuarto, y con un horizonte raquítico?* La respuesta no puede ser más sencilla: con unos ojos vueltos hacia uno mismo, los árboles no dejan ver el bosque. Sólo la fe, que es ponerse en manos de Otro, proporciona esa luz indispensable para mirar sin miedo el horizonte infinito de la vida, que a cada paso nos ha-

ce presente el Misterio y nos permite conocer la verdad de nosotros mismos, y del mundo, y así respirar y vivir con esperanza.

La mayoría de los medios de comunicación dedican toda su atención a cuestiones que consideran importantes –y sin duda lo son–, como las subidas o bajadas de la Bolsa, las conspiraciones políticas, el trabajo y el paro, la familia, la educación... pero sin caer en la cuenta que lo más importante es tener luz para poderlas mirar en toda su verdad, y no *a bulto*. Unos ojos vueltos hacia uno mismo, y encima faltos de luz o miopes, ¿cómo van a abrazar el mundo entero? Se podrá llegar a todas partes, pero no se podrá abrazar a nadie. La conversión a que nos invita la Cuaresma no es ningún *añadido* piadoso, sino que toca al centro de la vida; por eso, es lo más inteligente que podemos hacer. No es tiempo para perderlo: es *tiempo de gracia*.



El día a día

Talla de san Bernardo en Parla

Mañana domingo, el obispo de Getafe, monseñor Pérez y Fernández-Golfín, bendecirá una talla de san Bernardo, en la parroquia del mismo nombre del pueblo de Parla. Será la primera imagen del santo de Claraval en la diócesis getafense. La imagen estará situada en una de las columnas de la nave central del templo parroquial.

La parroquia de San Bernardo, de Parla, es de nueva creación y se encuentra en un enclave de continuo crecimiento de población.



Ejercicios Espirituales

Con la llegada de la Cuaresma, los Clubs de Matrimonios organizan, en la *Casa de la Familia* (plaza del Conde de Barajas 1, 1º), varias tandas de Ejercicios para matrimonios: del 2 al 5 de marzo, dirigidos por el padre Pedro Espinosa, S.J.; del 25 al 29 de marzo, por el padre Luis Tejerina, S.J.; y del 30 de marzo al 2 de abril, por don Jesús González Prado.

Todas las tandas tendrán lugar de 19,15 a 22 horas. Información e inscripciones: Tel. 548 33 33 - 366 44 29 - 435 32 07 - 462 81 96.

● Asimismo, en la Casa de Ejercicios Nuestra Señora de la Anunciación (calle Arturo Soria 228), de las Esclavas de Cristo Rey, hay una tanda de Ejercicios para matrimonios y adultos, del 2 al 5 de marzo, dirigidos por el padre Alejandro Martínez Sierra, S.J. Información e inscripciones: Tel. 359 78 61.

● La Obra de Cooperación Parroquial organiza también, para hombres y jóvenes –sacerdotes y religiosos son acogidos con particular honor–, una tanda de Ejercicios, del 8 al 13 de marzo, en la Casa de Cristo Rey, de Pozuelo de Alarcón (Cañada de las Carreras s/n., Tel. 352 09 68 - Fax. 352 32 57). Estarán dirigidos por el padre José María Fernández-Cueto, CPCR, y por don Ángel García del Valle.

* La Asociación de Fieles *Misión Marial* también organiza una tanda de Ejercicios abierta a todos, en la Casa de las Religiosas de la Cruz (calle Amado Nervo 12), del 20 al 22 de marzo. Será dirigida por el padre Francisco Javier Barrero. Información e inscripciones: Tel. 551 90 63 - 446 30 75).



Jornadas Agustinianas

El Centro Teológico San Agustín organiza, para los próximos días 7 y 8 de marzo, unas Jornadas bajo el título *La Nueva Ciudad de Dios*, en las que se profundizará en los retos y posibilidades del tercer milenio a la luz de la nueva evangelización. Se iniciará el día 7, a las 9.30 h., en el Colegio San Agustín (calle Padre Damián, 18). Información e inscripciones: Tel. 850 11 19.

MANTÉN VIVA NUESTRA LLAMA

Colabora con **AlfaOmega**

Necesitamos la ayuda de todos para seguir difundiendo la luz del Evangelio. Ayuda a la Fundación San Agustín enviando un donativo al Banco Popular Español. (Agencia nº 52, Pza. de San Miguel nº 7. Cuenta nº 0075-0615-57-06001310-97)



Cómo ha vivido el momento del juramento en que promete permanecer hasta el final de mi vida fiel a Jesucristo, en constante obediencia a la Iglesia, y a san Pedro en la figura del Sumo Pontífice?

Lo he vivido dentro del contexto de la ceremonia en la cual se le pide a cada obispo nombrado cardenal que viva su vocación episcopal al servicio de la Iglesia como sucesor de los apóstoles con una cercanía tal al que ha sucedido al primero de ellos, cabeza de la Iglesia, y de una manera eminente Vicario de Cristo para toda ella, que esté dispuesto a dar la sangre por Jesucristo, clara y limpiamente.

¿Qué le ha pedido a Dios?

La liturgia nos invitaba a colocarnos de nuevo con el Señor en la escena de los hijos del Zebedeo y la disputa sobre quién sería el primero y el último. Mi oración se ha enhebrado con los recuerdos de cuando era niño, de cuando sentí la llamada del Señor al sacerdocio, de mi vida sacerdotal y episcopal, hasta hoy. Le he pedido al Señor que su Espíritu me ayude a vivir esa pequeñez, ese saber estar el último en las cosas del mundo para poder servirle mejor a Él, a su Iglesia, y al hombre.

¿Va a cambiar su vida?

Cuando me ordenaron obispo, comprendí que mi vida ya no era mía, sino sólo de la Iglesia. Si desde entonces dejé de tener ya tiempo para mí, ahora como cardenal no creo que me quede ningún espacio de vida privada.

Usted ha dicho estos días que la entrega generosa y el sacrificio también las tenemos que vivir nosotros. ¿Qué consecuencias va a tener para nuestra diócesis de Madrid su nueva condición de cardenal de la Iglesia?

En la vida ordinaria no va a cambiar nada. Las actividades serán las mismas, pero la entrega se nos pide que sea mayor. A una mayor gracia del Señor y a una mayor llamada de la Iglesia, particularmente formulada y expresada por el Papa, debe corresponder una



La voz del cardenal arzobispo

«El Papa me testimonió de nuevo su cariño a Madrid»

Sábado 21 de febrero. Una de la tarde. Acabado el Consistorio, el cardenal Rouco nos recibe en la Iglesia nacional española de Santiago y Montserrat, para compartir con nosotros la experiencia de una de las mañanas más felices de su vida, en la que Juan Pablo II le ha dado su máxima confianza como miembro del Colegio cardenalicio

mayor entrega por parte de quien recibe esa gracia. Pero también se nos pide a todos en Madrid una mayor aper-

tura al bien de toda la Iglesia, a vivir su catolicidad y su apostolicidad en una mayor relación con el Santo Padre, con

su magisterio, con los objetivos que Él plantea para toda la Iglesia, sobre todo en sus zonas más dolientes, las que necesitan más del testimonio de la caridad, como las Iglesias de África y del llamado tercer y cuarto mundo. También se nos pide una mayor entrega a los fieles de Madrid que sufren crisis de fe, de familia, de salud, de otros bienes fundamentales, y que tal vez se sientan apartados, o no se sienten suficientemente bien tratados por todos aquellos que vivimos la plenitud de los bienes de la comunión eclesial.

¿Cuál es, entonces, su primer mensaje a los madrileños como cardenal?

Vamos a vivir más a fondo los vínculos de la comunión en la Iglesia una, santa, católica, y apostólica. Vamos a sentirnos más unidos a toda la Iglesia y al Papa. Y vamos a tratar, así, de estar dispuestos a redoblar nuestro entusiasmo y nuestro compromiso de evangelización, el mejor camino para celebrar con toda la Iglesia el Jubileo del año 2000.

¿Cuál va a ser su labor en la iglesia romana de San Lorenzo que se le ha asignado, y en los dicasterios romanos?

En San Lorenzo, de protección, amparo, consejo, presencia frecuente, como cardenal presbítero de la misma. Es una Iglesia venerable, históricamente llena de vinculaciones con la Iglesia española. Respecto a los dicasterios, yo pertenezco desde el verano del 94 a la Congregación de la Educación Católica, y no sé si se añadirán nuevos nombramientos para formar parte de otras Congregaciones.

¿Cómo ha encontrado al Santo Padre?

Muy bien, igual que en Cuba el mes pasado, con sus problemas para caminar, pero muy bien de cabeza. He recibido una vez más el testimonio de su cariño a Madrid, hondo en su inspiración espiritual, afectuosísimo en el saludo personal, y alentador en el seguimiento del Señor.

Javier Alonso /Manuel Mª Bru

Un cardenal mártir

Ahora que nuestro arzobispo de Madrid ha sido creado cardenal por el Papa Juan Pablo II, hemos creído oportuno traer a éstas páginas el recuerdo y el testimonio de un hermano suyo del Sacro Colegio, que otorgó, con el derramamiento de su sangre, la plenitud de significado al color púrpura cardenalicio

Aceptar a Cristo puede llegar a significar dar el testimonio de la propia vida con el martirio. Éstas fueron las palabras del cardenal mejicano Juan Jesús Posadas Ocampo, pronunciadas exactamente veinticuatro horas antes de ser acibillado a balazos por unos desconocidos en el aeropuerto de Guadalajara (México) el 24 de mayo de 1993. Proféticas.

El cardenal Posadas Ocampo había nacido en Salvatierra, diócesis de Morelia, el 10 de noviembre de 1926. Vivió los primeros años de su juventud en un período dramático para la Iglesia mejicana. El Gobierno había ordenado cerrar todos los seminarios y los aspirantes a sacerdotes se refugiaban en la casa de doña Luisa Pérez, tía de Posadas. Es allí donde el futuro cardenal de Guadalajara decide hacerse cura.

Recibió la ordenación sacerdotal el 23 de septiembre de 1950. Pablo VI lo nombra sucesor del primer obispo de la diócesis de Tijuana, el 21 de marzo de 1970. Durante los doce años al frente de ella, consiguió resolver numerosas divisiones y conflictos, pero aún lo esperaban tareas más arduas.

INSÓLITO CURRÍCULUM

El 28 de diciembre de 1982, Juan Pablo II le encarga la difícil diócesis de Cuernavaca, y también en esta ocasión debió recomponer a un pueblo de fieles dividido. El padre Giorgio Masi definió el talante conciliador del cardenal con una graciosa expresión: *Desde Tijuana a Cuernavaca, el obispo Posadas ha ido siempre pisando huevos, y no ha roto ni uno.*

Por otra parte, el currículum del futuro cardenal de Guadalajara es insólito para un obispo: no está licenciado, no tiene ningún título académico, nunca estudió en Roma... A pesar de ello, el 8 de julio de 1987 el flamante nuevo arzobispo entró en

su diócesis. Desde el primer día supo llegar al corazón de la gente. Los habitantes de Guadalajara lo quisieron en seguida, explica el padre Armando González, quien recuerda que el cardenal reconocía respecto a su ministerio: *Yo no tengo títulos, ¿verdad?, pero me mandaron y aquí estoy.* Era un pastor abierto e inteligente, que sabía escuchar, y que,

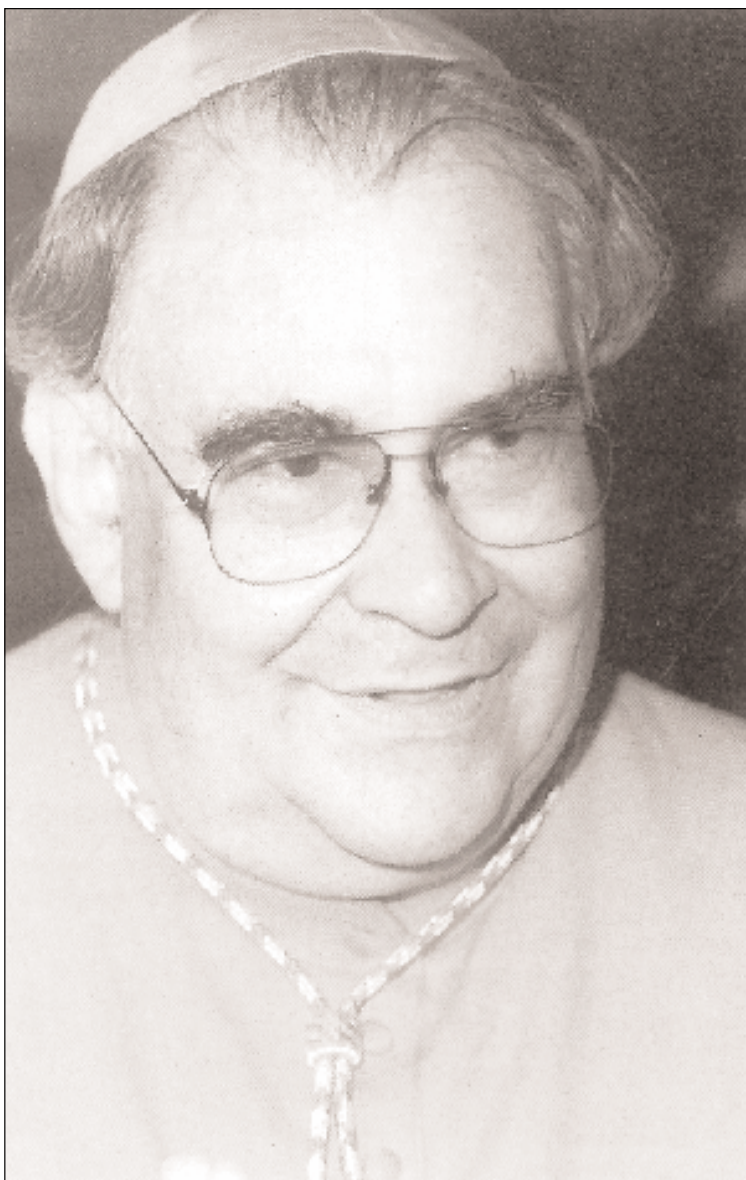
cuando era necesario, sabía ser un hombre de autoridad.

Es difícil adjudicar al cardenal tomas de posición, proclamas, denuncias que hagan pensar que pudiera tener enemigos. No le gustaba lanzar anatemas ni condenas. Es imposible hacer una lectura política de su servicio pastoral. Le gustaba hablar con todos, mantenía buenas relaciones con las autoridades, porque para Posadas Ocampo el obispo, además de dedicarse a la guía pastoral de los fieles católicos, debe cooperar con las autoridades públicas por el progreso y la prosperidad social, enseñando siempre la obediencia a las leyes justas y el respeto del poder legítimamente constituido.

El talante pacificador de este ministro de la Iglesia de Roma hace imposible encontrar una explicación humana a su muerte. Su gran realismo le permitió percibir la difícil situación en la que iba a desarrollarse su ministerio, tal vez por eso, cuando todavía no había cumplido un año en el gobierno de la diócesis de Guadalajara, pudo intuir: *Tal vez no duraré mucho aquí...*

Este gran realismo, propio del hombre de fe, que precisamente por vivir en manos de Dios está lleno del sentido de la realidad, es el que explica su vida, fecunda en frutos de amor y de unidad; y el que explica su muerte, vivida no como pérdida, sino como la ganancia que es: *Quien pierda su vida por mí —le había dicho su Señor— la encontrará.*

Dora Rivas



Cardenal Posadas Ocampo, arzobispo de Guadalajara (Méjico)

La «verdad» satánica

El hombre de hoy vive enfrentado a su eterno desafío: el de su propio yo, ávido de realizarse por los caminos de la posesión: hambre de todo; sed de poder y gloria alcanzados rápidamente; y la imagen cultivada de sí, acariciada, ensoberbecida, sostenida por los ángeles de su propia vanidad. Al final de este siglo asistimos a dramáticas consecuencias de la mentira satánica: *Seréis como dioses*. El hombre ha mordido esta mentira creyendo que se realizaría a fuerza de ser, poseer y valer, las estructuras de pecado tan de moda. Mordió la mentira de quien le susurró al oído que, para ser hombre, debía alejarse de Dios, su oponente que le alienaba, lo convertía en esclavo y lo aniquilaba. *Dios ha muerto, ¡viva el hombre!*, corearon los necios.

En el fondo de este desafío, hay una nota de verdad (el diablo es maestro en las medias verdades), y de verdad religiosa: *Si eres hijo de Dios*. Es decir: te corresponde, siendo quien eres, saciar el hambre, aspirar a la gloria, exponerte ante el mundo con tu valía. Todo puede ser justificado, además, con la Palabra de Dios, que el diablo maneja con singular maestría. Al final, sin embargo, la mentira no puede disfrazarse: póstrate, ríndete, adórame. Es la *verdad satánica*, la del Fausto que vende su alma para alcanzar la dicha, que le deja postrado en la mentira, abismo de su ruina. Así acaba, tarde o temprano, el hombre que vende su dignidad y su libertad soberana, la de decir *no* a cuanto rompe los vínculos con su Creador y Señor.

Las tentaciones de Jesús son el planteamiento de este drama: Jesús también es enfrentado al desafío de su realización personal: *Si eres Hijo de Dios*. Cuanto se le propone viene adobado de burla e ironía, la misma que se dará cita en la



Las tentaciones de Jesús en el desierto. Egipto G. Weinert

cruz, la otra ocasión de la que habla Lucas: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz*. Jesús opta, en cada tentación, por no poseer. Por ser pobre, vacío de todo, colgado de Dios. Ni el pan, ni el poder, ni nuestra propia imagen bastan para convertirnos en hombres. Alfred Delp, jesuita ajusticiado por los nazis, lo dijo muy claro: *El pan es importante, la libertad es más importante; pero lo más importante de todo es «la adoración»*. Este hombre había aprendido la verdad de Jesús en el desierto.

César Franco

Obispo auxiliar de Madrid

Evangelio de mañana

I Domingo de Cuaresma
Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

—Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre*.

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

—Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

—Está escrito: *Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto*.

Entonces lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el alero del templo y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: *Encargaré a los ángeles que cuiden de ti*, y también: *Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras*.

Jesús le contestó:

—Está mandado: *No tentarás al Señor tu Dios*.

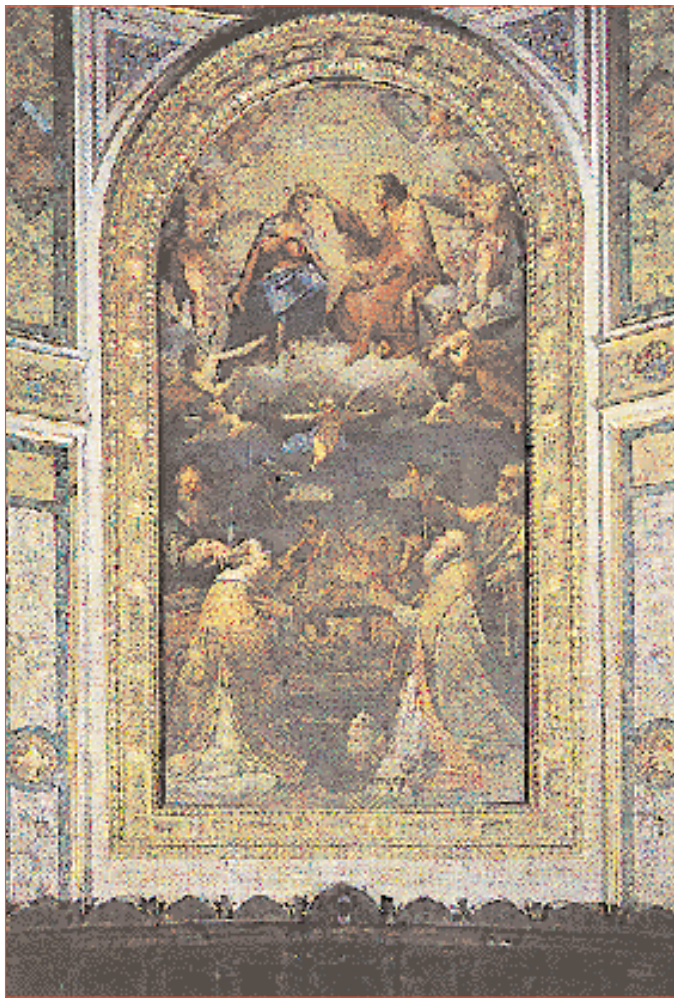
Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

¡Ven, Espíritu Santo!

La unión con el Espíritu no consiste en una proximidad de lugar —¿cómo aproximarse corporalmente a un ser incorpóreo?—, sino en estar alejado de las pasiones. Es preciso purificarse de la suciedad contraída con el vicio y restituir a la imagen real su belleza original mediante la pureza. Por medio del Espíritu los corazones se elevan, lo débiles son llevados de la mano, los perseverantes se hacen perfectos. Él ilumina a aquellos que han sido purificados de toda suciedad y, comunicándose a ellos, los vuelve espirituales. Como los cuerpos limpios y diáfanos se vuelven resplandecientes cuando un rayo los alcanza, y difunden a su vez resplandor, así las almas que llevan en sí el Espíritu difunden la gracia sobre los demás.

San Basilio de Cesarea (329–379)





Los santos Lorenzo y Dámaso, y tras ellos Pedro y Pablo. Retablo del altar mayor.

Monseñor Rouco Varela: cardenal presbítero

Una iglesia roma



Fachada del Palazzo della Cancelleria: entrada principal de la basílica



Altar Mayor que guarda los restos de san Dámaso

Paseando por el centro de Roma, en pleno Corso, se encuentra uno un palacio, el Palazzo della Cancelleria, cuya fachada mide casi 100 metros. Nadie se imagina que en su interior hay una basílica, en la que predicó san Francisco Javier más de una vez, y que frecuentaron otros santos españoles como san José de Calasanz –cuyas reliquias se guardan en una iglesia cercana–, o san Ignacio de Loyola. El cardenal Rouco ha recibido el título de presbítero de esta basílica, al ser creado cardenal.

Esta iglesia la construyó un español, el Papa Dámaso, en el año 384, en honor de otro español, Lorenzo, mártir en el 258, diácono de la Iglesia de Roma, encargado por el Papa Sixto II de la administración de los bienes: *Estos pobres, huérfanos y viudas, son los bienes de la Iglesia*, dirá el santo ante el tribunal que lo condenó a muerte, tras exigirle que le entregara las riquezas de la Iglesia.

El templo de San Lorenzo *in Damaso* es uno de los tres más importantes dedicados al santo martirizado en una parrilla en Roma –actualmente son más de quince–. Para comprender la importancia de San Lorenzo *in Damaso* basta considerar que, en el siglo XII, de su fuente bautismal dependían 66 ige-

Monseñor Rouco ha recibido el título de cardenal presbítero *in Damaso*, que se encuentra en el centro del Corso, truído por orden del cardenal Rafael Ri, una antigua tradición, el cardenal titular

sias parroquiales, como testimonia la *Bula*, del 1186, de Urbano III.

En 1425 el campanario y la iglesia amenazaban ruina; para financiar las labores de restauración fueron aportadas las recaudaciones de la capilla de San Salvador, en el *Campo dei Fiori* (destruida en las obras urbanísticas de Sixto IV en 1481), de la cual proviene la imagen de la Virgen de la capilla de la Concepción y las de varios Papas –Adriano I, Urbano III, León III, Esteban IX, etc.– y los cardenales Farnese, Barberini y otros. Doña Teresa Enríquez, esposa de Gutero de Cárdenas, hizo también un ingente donativo.

En 1495 el cardenal Reario construyó el espléndido palacio de la Cancillería, derribó la primera iglesia y construyó otra



San Franci

o de la basílica de San Lorenzo in Damaso una muy española



Coro Marín



Madonna (siglo XII) . Altar lateral de la basílica

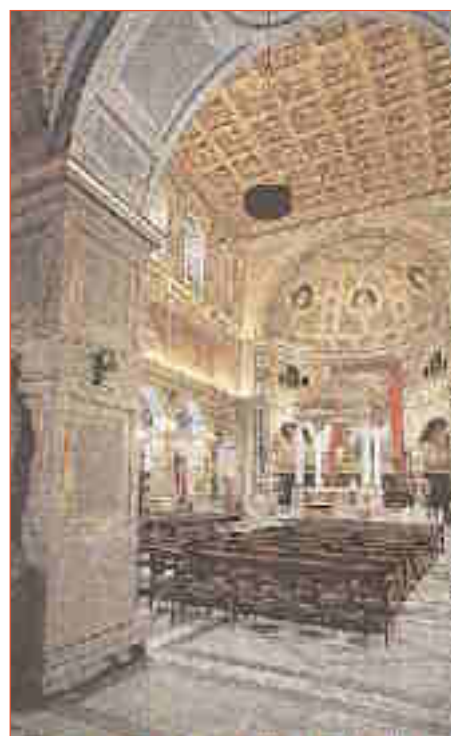
denal presbítero de la basílica de San Lorenzo de Roma, en el interior de un palacio consistorio, a finales del siglo XV. Siguiendo el rito de esta basílica es siempre un español

mente la piedra provenía de la basílica de los Santos Pedro y Pablo fundada por Dámaso, y que fue transportada a esta iglesia en el siglo VIII, junto al cuerpo del Papa con ocasión de las restauraciones de Adriano I (772-795). A lo largo de la fachada del edificio se puede leer esta inscripción –escrita en latín–: *Rafael Riario de Savonia, cardenal diácono de San Giorgio construyó la iglesia dedicada a san Lorenzo mártir y el propio palacio en 1495, durante el pontificado de Alejandro VI.*

La iglesia ha sufrido graves alteraciones: en las dos invasiones napoleónicas, fue convertida en caballeriza, y luego en palacio imperial, pero siempre se mantuvo la inscripción en mármol, colocada en la nave izquierda, que reproduce la poesía del Papa Dámaso al santo nacido en Huesca: *Volui nova concedere tanta... quae Damasi teneant proprium per saecula nomen.* (He querido dar tantas cosas nuevas... que tengan por nombre el de Dámaso para siempre).

En la actualidad se están llevando a cabo excavaciones: nada se ha publicado de los resultados, pero parece que se han encontrado restos de la casa del Papa Dámaso, cercana al Teatro de Pompeyo.

Juana María Baranguan/Coro Marín



Interior de la basílica

mayor casi en el mismo lugar, que dejó englobada dentro del palacio, como la vemos hoy en día. En la nave izquierda de la basílica, hay un lápida de mármol que habla de la fundación de la iglesia. La puerta principal del templo está en la plaza de la Cancillería; además hay otras dos más pequeñas: una da a la amplia arteria del Corso Vittorio Emanuele, y la otra, al patio extraordinariamente bello de la Cancillería, en cuyo diseño y construcción intervinieron artistas como Bramante, Vasari, Bernini, etc. Durante los trabajos que mandó hacer el cardenal Farnese (1535-89), fue removida una pequeña piedra de alabastro del tiempo de Dámaso, donde eran nombrados los santos Pedro y Pablo, además de Lorenzo. Probable-

Coro Marín

Mañana, 1 de marzo, se celebra el Día de Hispanoamérica de este año, bajo el lema *Llevados por el Espíritu*. Precisamente tras el Sínodo de América, celebrado a finales del 97, el mensaje de este año tiene un coraje evangelizador nuevo, y una invitación clara a España para que asuma la misión que ha tenido y tiene respecto al Nuevo Mundo, recuperando así su memoria histórica. El 6 de enero de este año, la Comisión Pontificia para América Latina, presidida por el cardenal Bernardin Gantin, publicaba un documento en el que se decía textualmente: *La Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América ha marcado un nuevo ritmo en la tarea evangelizadora del Continente. Para sostener e impulsar este nuevo ritmo, las Iglesias hispanoamericanas aprecian y acogen con buen espíritu la ayuda, a veces muy necesaria, que se les presta desde España. Ésta se inició hace ya más de cinco siglos y, gracias en gran parte a la misma, América se presenta hoy en el concierto mundial como un conjunto de naciones y cultura específicamente católicas.*

Como novedad de este año, hay que destacar la men- ción, en el mensaje de esta Jor-

Mañana, Día de Hispanoamérica

Nuevo talante evangelizador para América



nada, de la necesidad de una labor de evangelización con los hispanos residentes en EE.UU.; precisamente, éste fue uno de los temas propuestos en el Sínodo.

Por otro lado, en España, la

Comisión Episcopal de Misiones ha presentado también su mensaje para este Día, en línea con el de la Santa Sede, en el que se explicita claramente qué debe entenderse por evangelización, para evi-

tar tentaciones siempre presentes: *El misionero no es un mero asistente social, ni un promotor del desarrollo humano, sin más. Ha recibido una misión, la misión por excelencia, la misión misma de Jesús. El trabajo se fundamenta en la profesión y el anuncio de nuestra fe en Jesucristo, muerto y resucitado. Construir fuera de este fundamento es construir sobre arena. Recoger al margen de este Segador es des- parramar.*

37 sacerdotes diocesanos han sido enviados durante el pasado año a América, a través de un organismo integrado en la Conferencia Episcopal, la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana). Por medio de ella, obispos y sacerdotes se ponen a disposición de las necesidades de la Iglesia iberoamericana, realizando así lo que significa la comunión de los bienes en la Iglesia. Para sostener esta misión, la OCSHA pide a los fieles que colaboren con sus donativos (información en la Conferencia Episcopal, tel. 91/343 96 00).

Inma Álvarez

África				Sacerdotes diocesanos españoles en el exterior				7	7			
Países	OCSHA	Otros grupos	total	Países	OCSHA	Otros grupos	total	Países	OCSHA	Otros grupos	total	
Angola		4	4	Ecuador	24	40	64	Lituania		1	1	
Benín		14	14	El Salvador	3	2	5	Portugal		3	3	
Burundi		2	2	Guatemala	14	19	33	Suiza		2	2	
Camerún	3	3	6	Honduras	4	6	10	totales	1	31	32	
Congo	1	8	9	México	7	26	33	Asia				
Costa de Marfil		4	4	Nicaragua	1	13	14		Filipinas		7	7
Etiopía	1	1		Panamá	4	12	16		India		1	1
Kenia	1	2	3	Paraguay	4	3	7		Japón		14	14
Mozambique	1	8	9	Perú	74	37	111		Tailandia		4	4
Nigeria		2	2	Puerto Rico	18	5	17	totales	-	26	26	
Ruanda		6	6	Rep. Dominicana	8	18	26	Oceanía				
Tanzania		3	3	Uruguay	12	5	17		Australia		1	1
Togo		5	5	USA	34	62	96		totales		1	1
Zambia		9	9	Venezuela	64	59	123					
totales	7	93	100	totales	438	472	910	Resumen				
América				Europa								
Argentina	39	21	60	Alemania		7	7	África	7	93	100	
Bolivia	15	11	26	Austria		1	1	América	438	472	910	
Brasil	44	47	91	España		5	5	Europa	1	31	32	
Canadá		1	1	Estonia		1	1	Asia		26	26	
Colombia	15	21	36	Francia	1	2	3	Oceanía		1	1	
Costa Rica	7	7	14	Holanda		1	1					
Cuba	5	1	6	Inglaterra		1	1	total general	446	623	1.069	

Mensaje del Papa para esta Cuaresma

«La privación de lo necesario humilla al hombre»

«Este año deseo proponer a la reflexión de los fieles las palabras, inspiradas en el evangelio de Mateo: "Venid, benditos de mi Padre, porque era pobre y marginado y me habéis acogido"». Así comienza el mensaje del Papa para la Cuaresma

La pobreza tiene diversos significados. El más inmediato es la falta de medios materiales suficientes. Esta pobreza, que para muchos de nuestros hermanos llega hasta la miseria, constituye un escándalo. Se manifiesta de múltiples formas y está en conexión con muchos y dolorosos fenómenos: la carencia del necesario sustento y de la asistencia sanitaria indispensable; la falta o la penuria de vivienda, con las consecuentes situaciones de promiscuidad; la marginación social para los más débiles, y de los procesos productivos para los desocupados; la soledad de quien no tiene a nadie con quien contar; la desproporción de los salarios; la falta de una familia, con las graves secuelas que pueden derivarse, como la droga y la violencia. La privación de lo necesario para vivir humilla al hombre: es un drama ante el cual la conciencia de quien tiene la posibilidad de intervenir no puede permanecer indiferente.

Existe también otra pobreza, igualmente grave, que consiste en la carencia, no de medios materiales, sino de un alimento espiritual, de una respuesta a las cuestiones esenciales, de una esperanza para la propia existencia. Esta pobreza que afecta al espíritu provoca gravísimos sufrimientos.

EL SER HUMANO PIDE SENTIDO Y AMOR

Tenemos ante nuestros ojos las consecuencias, frecuentemente trágicas, de una vida vacía de sentido. Tal forma de miseria se manifiesta, sobre todo, en los ambientes donde el hombre vive en el bienestar, materialmente satisfecho, pero espiritualmente desprovisto de orientación. Se confirma la palabra del Señor en el desierto: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*. En lo íntimo de su corazón, el ser humano pide sentido y pide amor.

A esta pobreza se responde con el anuncio, corroborado con los hechos, del Evangelio que salva, que lleva luz también a las tinieblas del dolor, porque comunica el amor y la misericordia de Dios. En última instancia, lo que consume al



Albaneses llegando a la costa italiana

Espero que la Cuaresma de este año 1998 sea para cada cristiano una ocasión para hacerse pobre con el Hijo de Dios

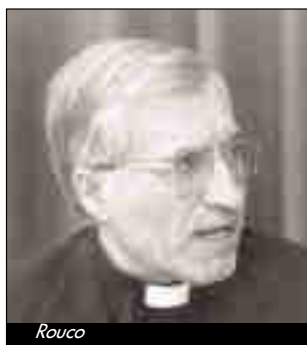
hombre es el hambre de Dios: sin el consuelo que proviene de Él, el ser humano se encuentra abandonado a sí mismo, necesitado porque está falto de la fuente de una vida auténtica.

Desde siempre la Iglesia combate todas las formas de pobreza, porque es Madre y se preocupa de que cada ser humano pueda vivir plenamente su dignidad de hijo de Dios. Este clima de acogida es tanto más necesario en nuestros días, cuanto que se constatan diversas formas de rechazo del otro. Éstas se manifiestan de manera preocupante en el problema de los millones de refugia-

dos y exiliados, en el fenómeno de la intolerancia racial, incluso respecto de personas cuya única culpa es la de buscar trabajo y mejores condiciones de vida fuera de su patria, en el miedo a cuanto es distinto y, por ello, considerado como una amenaza.

En este año que la Iglesia, como preparación al Jubileo del 2000, dedica a la virtud de la esperanza, repito a todos los hombres, pero especialmente a quien se siente más pobre, solo, afligido y marginado, las palabras de la Secuencia pasqual: *¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!* Cristo ha vencido al mal que incita al hombre al embrutecimiento; al pecado, que atenaza el corazón en el egoísmo; y al temor a la muerte, que lo amenaza.

Espero, pues, que la Cuaresma de este año 1998 sea para cada cristiano una ocasión para hacerse pobre con el Hijo de Dios, para ser instrumento de su amor al servicio del hermano necesitado.



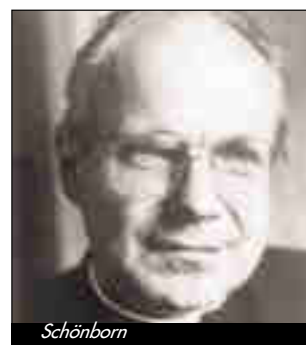
Rouco



Medina Estévez



Cheli



Schönborn



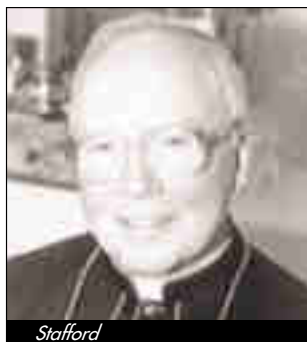
George



Bovone



Castrillón Hoyos



Stafford



Antonetti



Shan Kuo-hsi



Monduzzi

Veinte nuevos cardenales

Los nuevos Príncipes

Antonio María Rouco Varela (español, 61 años): Arzobispo de Madrid.

Jorge Arturo Medina Estévez (chileno, 71 años): Pro-Prefecto de la Congregación para el Culto Divino.

Giovanni Cheli (italiano, 79 años): Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de Inmigrantes.

Christoph Schönborn (aus-

tríaco, 53 años): Arzobispo de Viena.

Adam Kozłowiecki (polaco, 86 años): Arzobispo misionero en Zambia.

Polycarp Pengo (tanzano, 53 años): Arzobispo de Dar-es-Salaam.

Jean Balland (francés, 63 años): Arzobispo de Lyon.

Salvatore De Giorgi (italiano, 67 años): arzobispo de Palermo.

Serafim Fernandes de Araújo (brasileño, 73 años): Arzobispo de Belo Horizonte.

Francesco Colasuonno (italiano, 73 años): Nuncio apostólico en Italia.

Aloysius Matthew Ambrozic (canadiense, de origen esloveno, 68 años): Arzobispo de Toronto.

Dionigi Tettamanzi (italiano, 63 años): Arzobispo de Génova.

Norberto Rivera Carrera (me-

LOS ORÍGENES DEL COLEGIO CARDENALICIO

Proviene de todo el mundo, pero son sacerdotes del Presbiterio del obispo de Roma que les da, junto al capelo cardenalicio, una iglesia titular de la Ciudad Eterna. Se trata de mantener viva la significativa tradición de la Iglesia de Roma —tendrán que tomar posesión de la iglesia y, si es necesario, sostenerla económicamente—, origen histórico de los *príncipes de la Iglesia*. En efecto, los primeros cardenales eran los presbíteros de las 25 iglesias de Roma. Esta *doble nacionalidad* de los purpurados expresa, además, la unidad y la universalidad de la Iglesia, su carácter romano y, al mismo tiempo, universal. De hecho, cuando se analiza la procedencia del Colegio cardenalicio, da la impresión de encontrarse ante un mapamundi.

Desde 1059, los cardenales son los electores exclusivos del Papa. Desde 1150, forman un Colegio dotado de un Decano (actualmente, el cardenal africano Bernardin Gantin) y de un Camarlengo (el cardenal español Eduardo Martínez Somalo). Desde el siglo XII, comenzaron a ser nombrados cardenales obispos que residían fuera de Roma. Su número también ha sufrido transformaciones. Entre los siglos XIII y XV, el Colegio no superaba los 30 miembros. Sixto V, en 1586, estableció que debían ser 70. Este número permaneció invariable hasta cuatro siglos más tarde, cuando Juan XXIII, en 1958, decidió ampliarlo.

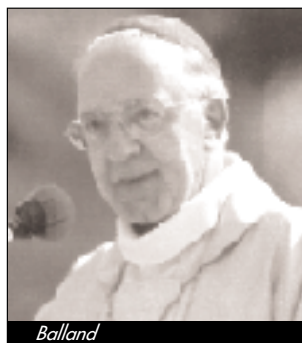
Pablo VI incluyó una novedad significativa: introdujo la norma de que sólo pueden participar en el cónclave los cardenales que tienen menos de 80 años. Él mismo estableció que los electores no deben ser más de 120. Actualmente, existen purpurados de 62 países de los cinco continentes.



Kozłowiecki



Pengo



Ballard

HABLA EL PAPA



*Hay que acabar
con el flagelo
de la usura*

Saludo con afecto a los miembros de la Fundación anti-usura y a las delegaciones de varias fundaciones regionales, que combaten activamente este preocupante y deplorable fenómeno.

Queridísimos hermanos, me son bien conocidas las dificultades que afrontáis y, al daros las gracias por el don de la preciosa medalla acuñada para esta circunstancia, advierto con admiración vuestra perseverancia y vuestros beneméritos esfuerzos por eliminar un flagelo social tan grave.

Continuad sin cesar en esta generosa obra para detener cualquier explotación cruel de la necesidad de los demás, e infundid esperanza en quien se halla implicado en la red de la usura.

(18-II-98)



De Giorgi



Fernandes de Araújo



Colasuonno

de la Iglesia

icano, 55 años): Arzobispo de México.

Dino Monduzzi (italiano, 75 años): Prefecto de la Casa Pontificia.

Paul Shan Kuo-hsi (chino, 74 años): Obispo de Kaohsiung.

Lorenzo Antonetti (italiano, 75 años): Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.

James Francis Stafford (estadounidense, 65 años): Presidente

del Pontificio Consejo para los Laicos.

Darío Castrillón Hoyos (colombiano, 68 años): Pro-Prefecto de la Congregación para el Clero.

Alberto Bovone (italiano, 75 años): Pro-Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Francis Eugene George (estadounidense, 61 años): Arzobispo de Chicago.

CONSISTORIOS «PÚBLICOS», «SECRETOS» Y «ESPECIALES»

El Papa pide el consejo del Colegio cardenalicio al afrontar cuestiones de vital importancia:

Consistorio quiere decir *asamblea de cardenales presidida por el Papa*. El Consistorio que acaba de celebrar Juan Pablo II en la plaza de San Pedro ha sido un Consistorio *público*. Pero existen también Consistorios *secretos*. En estas reuniones participan, además del Papa, los cardenales presentes en Roma. Tienen como objetivo evaluar las causas de santos en curso, la institución de nuevas diócesis, o el nombramiento de arzobispos, obispos y abades.

Además, Juan Pablo II ha convocado cinco *Consistorios extraordinarios* que prevén la participación de todos los cardenales. Se trata de encuentros a puerta cerrada sobre argumentos muy concretos presentados por el Papa: el último se celebró en 1994, y tuvo como tema la preparación del gran Jubileo del año 2000.



Rivera Carrera



Tettamanzi



Ambrozic

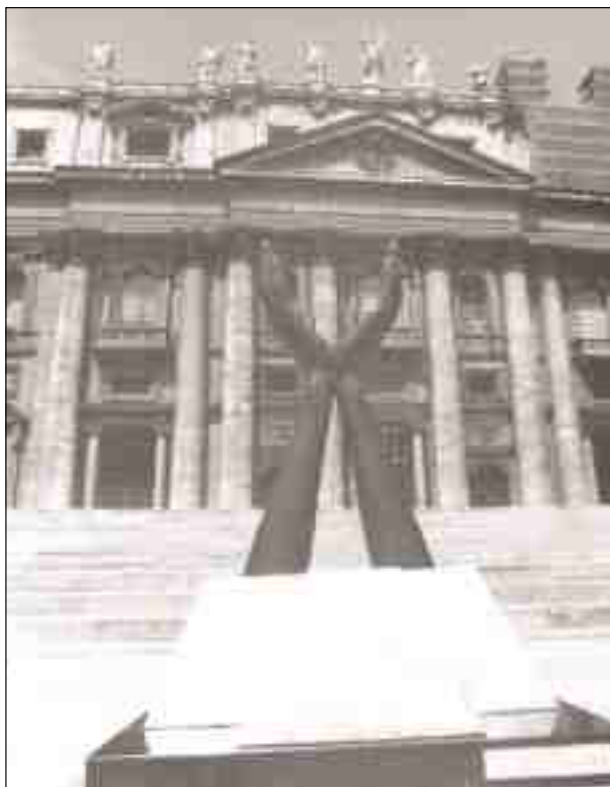
Nuevo Rector de Montserrat en Roma

El Ministerio de Asuntos Exteriores, al que corresponde efectuar este nombramiento, ha nombrado al sacerdote e historiador asturiano don José Luis González Novalín nuevo Rector de la *Iglesia nacional española de Santiago y Montserrat*, en Roma, y de su anexo *Centro de estudios eclesiásticos*. Sustituye a don Justo Fernández Alonso, quien ocupaba el cargo desde 1967.

Con anterioridad fueron Rectores de *Montserrat* don Miguel Roca y don Antonio Palenzuela. González Novalín era Vicerrector de esta Iglesia situada en el corazón de Roma. Es también canónigo archivero de la catedral de Oviedo y profesor en la Facultad de Teología de Burgos.

Derecho a la vida

Es triste que la vida de miles de españoles todavía no nacidos pueda depender de los votos a favor o en contra, en el Parlamento, de unos señores y señoras que teóricamente deberían ser, porque así lo ordena la Constitución Española, sus primeros defensores. Es triste, para empezar, que la vida del ser humano más inocente e indefenso sea la menos protegida precisamente por quienes más deberían protegerla: su propia madre y el Estado. Es trágico y doloroso que se puedan aducir «razones» económicas o sociales para impedir que nazca un ser humano. Es grotesco que los partidos políticos puedan dejar eso al albur de una votación, con tres empates, como si la vida fuera una cuestión de mayorías y de minorías parlamentarias y no un don de Dios, y el primer y más fundamental de los derechos de todo ser humano, como acertadamente ha logrado expresar el escultor Marino Amaya en este monumento titulado «El derecho a la vida».



¿Nueva encíclica del Papa?

Según rumores recogidos en Roma por la Agencia ANSA que, al parecer, han encontrado eco positivo en ambientes vaticanos, aunque no oficiales en la Sala de Prensa de la Santa Sede, Juan Pablo II estaría preparando un documento, tal vez una encíclica, en que, entre otros temas, hablará de *New Age*. Este documento mostraría la profunda racionalidad de la fe. Es sabido que Juan Pablo II considera *incompatible* con el cristianismo la *visión sincretista e immanente* de la *New Age*. Esta posible encíclica del Papa, que por el momento no sería más que un proyecto sin forma concreta definitiva –algo así como un dossier de apuntes y notas a perfilar–, tratará, probablemente, sobre la evolución de las nuevas filosofías, con un hincapié particular en sus relaciones religiosas, entre filosofías de hoy y fe cristiana. Podría ser hecha pública a finales de año, en conexión con el tema jubilar de 1999, que estará dedicado en la Iglesia a Dios Padre. Hasta ahora, el Papa ha hablado de la *New Age* un par de veces a un grupo de obispos norteamericanos: el 28 de mayo y el 5 de junio de 1993, y lo hizo de manera severamente crítica, respecto a este movimiento que tiende a *relativizar* toda doctrina religiosa.

La dirección de la semana

La Universidad de Deusto pone en esta dirección la posibilidad de consultar sus fondos bibliográficos, además de información sobre el centro, revistas y bases de datos CD-Rom, con posibilidades de reproducción y consulta on-line. Las consultas pueden hacerse en inglés, castellano y euskera, y puede accederse por títulos o términos múltiples.

Dirección: <http://www.deusto.es>
Observaciones: Ésta es la dirección de la página principal, pero puede accederse directamente a la biblioteca tecleando: <http://ipac.deusto.es>.

Ha muerto Julian L. Simon

El pasado 31 de enero, un economista de reconocido prestigio era investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Navarra. Una semana después murió de un infarto cardiaco.

Graduado en Harvard, se doctoró en la Universidad de Chicago. Fue profesor visitante en las Universidades de Illinois, Jerusalén y Maryland.

Simon defendía que, aunque a corto plazo el crecimiento de la población crea problemas, a largo plazo resulta beneficioso. También estudió el desarrollo de las regiones pobres y el beneficio que produce en los países receptores una política favorable a la admisión de los inmigrantes. La constante que recorrió su obra y su vida fue la confianza en el ser humano, sujeto de derechos y cuya prioridad debe ser respetada.



Continúan las visitas «ad limina» de los obispos españoles

Juan Pablo II recibió en audiencia el 19 de febrero a los obispos españoles de las provincias eclesiásticas de Cataluña, Asturias, León y Cantabria, que formaban parte del segundo grupo de prelados llegados a Roma para realizar la visita *ad limina apostolorum*.

Juan Pablo II dijo que la labor principal de la Iglesia en estos momentos tan delicados y trascendentes para la identidad española debe ser la reconciliación. Denunció los *intentos de equiparar la familia en la opinión pública e incluso en la legislación civil, a meras uniones carentes de forma jurídica constitucional*. Desenmascaró la pretensión de *hacer reconocer como familia la unión entre personas del mismo sexo*. El obispo de Roma invitó a los obispos a anunciar *la verdad sobre el matrimonio y la familia tal como Dios lo ha establecido. Familia, ¡sé lo que «eres»!*

El sucesor de Pedro denunció, asimismo, las limitaciones del modelo educativo español que ha excluido del currículum escolar la clase de Religión.

En la muerte de Víctor García Hoz

Hace pocos días falleció en Madrid el catedrático Víctor García Hoz, considerado como la figura más relevante en el campo de la Pedagogía española. Diversos medios de comunicación han puesto de manifiesto sus méritos profesionales y académicos. Aquí deseamos destacar lo que fue sin duda el verdadero motor de su vida: su profundo sentido de la vocación cristiana vivida plenamente, día a día, en el ejercicio de su profesión. El cardenal Luciani, poco antes de ser Juan Pablo I, escribía un artículo en el que relataba cómo el beato Josémaría Escrivá le dijo a Víctor García Hoz en 1947, cuando éste tenía 35 años, estaba casado y era ya padre de tres hijos: «Dios te llama por caminos de contemplación en medio del mundo». Toda la vida de Víctor García Hoz ha sido un afán renovado a diario por llevar a la práctica, con fe y alegría, la llamada universal a la santidad vivida en medio del mundo, siguiendo con fidelidad ejemplar su vocación cristiana de servicio a la Iglesia y a la sociedad como miembro del Opus Dei.



Iniciativa cuaresmal

Vivir con 250 pesetas por persona cada uno de los cinco viernes de Cuaresma es el reto lanzado por la diócesis de Bilbao en su campaña *Un ayuno muy especial, Viernes solidarios*. Pretende fomentar actitudes de solidaridad, concretas, serias y estables. Eso hará sentir como propios los problemas de las personas y familias que viven todo el año con ingresos similares a ese *salario mínimo*, e incluso con menos: es una cantidad equivalente a la que gasta diariamente en alimentación gran parte de la población de Ecuador, y supera la que gasta la de Angola y Ruanda. Los obispos de Bilbao subrayan tres aspectos esenciales: el marco cuaresmal; la importancia de la oración acompañando al ayuno y a la penitencia; y la toma de conciencia de las graves necesidades del tercer mundo.

Simposio de Misionología

La Facultad de Teología del Norte de España, con sede en Burgos, ha organizado, del 5 al 7 de marzo próximos, un Simposio de Misionología bajo el tema *La Misión en el poder del Espíritu*. El Simposio estará presidido por el arzobispo de Burgos, monseñor Santiago Martínez Acebes.

La diócesis de Burgos está celebrando su Sínodo Diocesano. El pasado 14 de febrero hicieron solemne profesión, en la catedral, los 347 miembros sinodales, 198 de ellos seglares, 95 sacerdotes y 54 religiosos. Habrá cinco sesiones ordinarias, y el acto final del Sínodo tendrá lugar el 31 de mayo, fiesta de Pentecostés. Previamente a esta tercera y definitiva fase sinodal, hubo una primera preparatoria, en 1995, y una segunda, de discernimiento, en la que trabajaron once mil personas en 995 grupos, entre 1996 y 1997.

Dos publicaciones de interés

El *Espíritu Santo y la vida en gracia* es el título del último de los Folleto *Mundo Cristiano*, cuyo autor es el profesor universitario y sacerdote don Jesús Ortiz. Este doctor en Pedagogía y Derecho Canónico presenta, en estas cuarenta y seis páginas, una síntesis doctrinal y teológica de la gracia santificante como don del Espíritu Santo, muy oportuna en este segundo año de preparación al Jubileo del 2000, dedicado por el Papa a la segunda Persona de la Santísima Trinidad



Gabriel Marcel, filósofo de la interioridad, del amor y del absoluto; ancianidad y contemplación; el profesor católico del siglo XXI: éstos son algunos de los temas que aparecen en las páginas del último número de la revista *Espíritu* (Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmalesiana) que, dirigida con gran acierto por el profesor Eudaldo Forment, publica la editorial Balmes, de Barcelona. Son trabajos de José Rubén Sanabria, Abelardo Lobato, Enrique Rivera de Ventosa, Eudaldo Forment, etc... Este número ofrece asimismo reseñas de las últimas novedades editoriales de interés filosófico y religioso y la habitual sección *Crónicas y noticiario*.



C. S. Lewis:

Razón e Imaginación



El 29 de noviembre se celebrará el centenario del nacimiento de uno de los grandes escritores y críticos literarios ingleses de este siglo.

Tanto con sus trabajos sobre teología como con sus obras de ciencia-ficción, trató de hacer más comprensibles y cercanos para todos los grandes interrogantes espirituales de este siglo. Su secretario personal, Walter Hooper, autor de este artículo, se convirtió al catolicismo y actualmente es sacerdote



mente fue la muerte de su madre en 1908. A los catorce años, William T. Kirkpatrick le preparó para su ingreso en Oxford. Con él, Lewis se apasionó por la discusión racional. Pronto fue consciente de una sensación de insatisfacción, que trataba de llenar a través de la naturaleza y la poesía.

En un principio creía que este anhelo, al que denominó *Joy* (gozo), era un fin en sí mismo, y sentirlo de nuevo era una necesidad, por lo que constantemente volvía a los mismos textos y parajes donde lo experimentó en alguna ocasión. La música de Wagner, los escritos de William Morris y la mitología celta y nórdica eran algunos de los elementos que lo propiciaban. Más tarde descubrió que esa insatisfacción era una señal de algo desconocido que tardó años en descubrir.

Su juventud no fue especialmente feliz. Él lo explicaba así: *Casi todo lo que amé lo creí imaginario; casi todo lo que creí real me pareció des-*

piadado y sin sentido (Cautivado por la Alegría, 1955). A pesar de haber sido educado en el seno de una familia creyente, perdió pronto su fe. El cristianismo le parecía despiadado y sin sentido, y lo tenía por una invención humana, lo mismo que cualquier otra religión o mitología. De ninguna de ellas se tenían pruebas irrefutables.

EL MITO REAL

Lewis entró en la Universidad de Oxford en 1917. Se licenció en Clásicas e Inglesa con ex-

lentes notas. Y, en 1925, fue nombrado profesor de Lengua y Literatura inglesa en el *Magdalene College*, puesto que ocupó durante 30 años. Durante todos estos años se mantuvo apartado del cristianismo, que se le hace detestable, pues considera imposible integrar en él sus dos grandes cualidades: imaginación y razón. Así lo expresa en *Reason*, poema incluido en la obra *Poems* (1964). Pero en 1931 se convirtió al cristianismo. Las personas que más le influyeron en ese paso fueron J.R.R. Tolkien (más tarde se haría famoso por su obra *El Señor de los anillos*) y Hugo Dyson.

En una carta a Arthur Greeves, en 1931, Lewis cuenta cómo solucionó su conflicto: *La explicación era que en las historias paganas yo estaba preparado para sentir el mito en toda la plenitud de su significado más hondo y sugestivo. Por lo tanto, la historia de Cristo se puede entender simplemente como un mito verdadero; un mito que funciona del mismo modo que lo hacen los demás, pero con la tremenda diferencia de que esto ocurrió realmente, y así lo tenemos que aceptar, no olvidando que estamos an-*



Hace casi cien años que en Belfast, Irlanda del Norte, nació un niño cuya obra llegaría a entusiasmar a lectores del mundo entero. Fue bautizado con el nombre de Clive Staples, aunque siempre prefirió que lo llamarán *Jack*.

Lewis, de niño, desarrolló un gran interés por la lectura: E. Nesbit, H.G. Wells, o los relatos de Sherlock Holmes, Shakespeare o Milton. Dotado de una gran imaginación, durante su adolescencia creó un mundo imaginario, a través de historias e ilustraciones, que llamó *Boxen*.

El primer hecho en su vida que le afectó profunda-

te el Mito de Dios, mientras que los demás son mitos de los hombres.

Con su conversión descubría la verdadera razón de su insatisfacción, que no era un fin en sí misma, sino una señal que apuntaba a Dios. Y también ganó otra cosa: Lewis consideraba que, aunque dotado con el don de la escritura, como ateo no tenía nada que contar. Ahora los temas se le amontanaban.

Como miembro de la Iglesia anglicana, fue un cristiano profundamente ortodoxo, y fue enemigo siempre de los revisionistas y modernistas, lo que le creó enemigos dentro de los teólogos más liberales.

TEÓLOGO

La amistad para Lewis era un valor fundamental, origen de su felicidad. Como escritor realizó una labor muy amplia. Tiene trabajos como historiador literario, escritor de ciencia-ficción y como teólogo. Su primer libro importante fue *La alegoría del amor* (1936). Un prefacio al *paraíso perdido* (1942) surgió de unas tertulias en Oxford. Su obra más extensa fue *Literatura inglesa en el siglo XVI* (1954), que forma parte de la *Oxford History of English Literature*.

Sin embargo, su obra como teólogo fue la que alcanzó una mayor difusión en todo el mundo. El primer libro que le dio popularidad en este campo fue *Cartas del diablo a su sobrino* (1942). El libro, tan divertido como profundo, presenta una serie de cartas de un demonio anciano y retirado a otro más joven, aconsejándole en su primera misión. La primera publicación de este libro

se realizó por entregas en un periódico parroquial. El Director de programas religiosos de la BBC le pidió que realizara una serie de charlas sobre temas como: *La fe cristiana, tal como yo la veo. Un laico*. Lewis aceptó, y la primera charla fue sobre *El Bien y el Mal*, donde aborda el problema del relativismo. Las charlas fueron un éxito, y Lewis realizó tres series más para la BBC. Todas ellas serían recogidas más tarde en *Cristianismo esencial* (1952), considerado un clásico por católicos y protestantes. Creó la Fundación *Agape*, dedicada a ayudar a los pobres, a la que donó, durante el resto de su vida, casi todo el dinero que ganó con sus libros.

Lewis escribió sobre problemas teológicos que a él le había costado aceptar, como la creencia en los milagros, que abordó en *Milagros: un estudio preliminar* (1947). Su tarea como teólogo la entendía simplemente como la de traductor: trasladar la doctrina cristiana, o lo que creían que era, del lenguaje original utilizado, a un lenguaje que fuera asequible a la gente menos instruida.

Lejos del planeta silencioso (1938) fue su primera novela de ciencia-ficción, y respondía a su deseo de unir un tema

serio con algún otro, más sensacional, de misterio. Lewis creó su propia mitología para sus libros. *Perelandra* (1943) y *Esa horrible fortaleza* (1945) fueron una continuación de esa primera novela, constituyéndose en una trilogía. En el último aborda un tema muy de moda hoy, la recreación del hombre por medio de la ingeniería genética.

Crónicas de Narnia es considerado, junto con *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll, un clásico de la literatura infantil. Son una serie de cuentos de hadas, en los que retoma de nuevo la idea del Gozo y todo aquello que lo maravilló de las mitologías paganas, ahora bajo un planteamiento cristiano.

En *Sobre éste y otro mundo* (1982), explica las razones que le impulsaron a escribir estos cuentos de hadas. Lewis creía que las creencias y sentimientos religiosos en ciertos momentos de la niñez quedan estancados, se inhiben, debido

a que se los asocia a una obligación impuesta por los adultos. La obligación de «sentir» congela los sentimientos.

Pero, ¿qué ocurriría si todo eso se trasladase a un mundo imaginario, sin etiquetas

ni prejuicios?

En cada relato aborda alguna de las cosas que le resultaban irreconciliables con el cristianismo.

En 1952 conoció a Joy Davidman Gresham, judía convertida al cristianismo.

Entonces ella vivía en Nueva York, con un marido alcohólico y sus dos hijos. Acabaría divorciándose. Fue a vivir a Oxford para estar cerca de Lewis, de quien era ferviente admiradora. A Joy se le diagnosticó cáncer de huesos. Entonces Lewis le pidió que fuera a vivir con él. Los casó un sacerdote en el hospital.

En esta época le solicitan unas charlas para ser emitidas en EEUU, el tema escogido por Lewis fue *Los cuatro amores*, y más tarde estos guiones darían lugar a un libro con el mismo título (1960), uno de los más populares, al que incluso el Papa Juan Pablo II ha dirigido los mejores elogios.

Tras una valiente lucha contra la enfermedad, Joy murió en 1960. Lo que Lewis llegó a sentir por ella lo plasmó en *Una pena observada* (1960).

Jack Lewis murió el 29 de noviembre de 1963, dejando tras de sí una obra de enorme valor, que no deja de impresionar a sus nuevos lectores.

Walter Hooper

Las ilustraciones de estas páginas son de Pauline Baynes (*Las crónicas de Narnia*. Alfaguara)



Medicina

Sermón del envejecimiento

Sermón es el discurso cristiano u oración evangélica que se predica para la enseñanza de la buena doctrina, para la enmienda de los vicios, o el elogio de los buenos para imitación de sus virtudes.

Desde el XVII, Shakespeare pone en labios de Gloster, en su *Rey Lear*, que es calamidad de los tiempos que los locos guíen a los ciegos. Cuando el progreso económico y material se convierte en una fórmula sustitutoria de la fe en Dios (cardenal Rouco), es bueno escribir sermones –también en Medicina–, que es el resultado de la aplicación de los saberes de un tiempo y de un medio a los problemas de la salud y de la enfermedad, especialmente cuando cambian los signos de los tiempos y se quiere olvidar que es también un saber y un quehacer cuasi teologal, en el que el enfermo ha de poner la fe y la esperanza, y el médico la ciencia y la caridad.

Con el devenir de los siglos va cambiando este pacto entre una confianza y una responsabilidad, sobre todo en el envejecimiento humano, proceso de cambio irreversible ligado al paso del tiempo. Científicamente nadie muere porque su corazón envejece, sino porque se produce una disminución de rendimiento, debido a una combinación de enfermedades degenerativas, muchas de las cuales no son necesariamente inevitables. En este sentido, saber envejecer es negarse a envejecer (y aquí, la primacía de la mujer, y del amor humano y divino).

LA MILENIOMANÍA

El hombre tiende a reescribir la Historia. Raul Gabler y Henri Focillon crearon el mito de los terrores del año mil, cuando en Europa se intentaba reconstruir el Sacro Imperio, en Bizancio dominaban los emperadores macedónicos, en nuestros reinos cristianos nos defendíamos como

Buen ejercicio de meditación cuaresmal el de un médico prestigioso, que recurre a la pedagógica fórmula del sermón, según el significado del diccionario



Del tríptico del «Jardín de las delicias». El Bosco. Museo del Prado

podíamos de Almanzor y llegaba al solio pontificio Gerberto de Aurillac, el sabio Silvestre II, y el caballero heroico rivalizaba con el santo. Aún había renunciación en aras de la trascendencia. La enferme-

dad se veía como castigo, y la vejez, como premio y arca de la sabiduría.

Ha discurrido el tiempo, y a medida que se acerca el 2000 estalla la mileniomanía: páginas en Internet, series televi-

sivas, coches veloces y perfumes arrebatadores con la marca *Millenia*; y Kiribati que desplaza su línea internacional de cambio de fecha para ser el primero en ver amanecer el III milenio.

La Medicina vive el agotamiento del *modelo curativo*, la ampliación del concepto *curativo* con el *paliativo*, haciendo verdad lo de *curar algunas veces, aliviar frecuentemente, consolar siempre*. Surge, sobre todo, la *revolución de la salud*, un estado de bienestar físico, psíquico y social que no consiste sólo en la ausencia de enfermedad, sino en la valoración de la *calidad de vida*. Con la Medicina preventiva, la evitación de los factores de riesgo nos lleva a hacer verdad que *quien cura una enfermedad tiene mucho mérito; quien la evita, lo tiene doble*.

Hoy nacemos menos, pero somos más, ya que el siglo XX ha prolongado en una generación la vida humana. Del 1-2% de mayores jubilables para Bismarck, hemos pasado al 15% de mayores en Occidente, y de ellos aumentan, sobre todo, los *más* mayores; uno de cada nueve de los nacidos entre 1946 y 1964 puede ser centenario.

Hoy es absolutamente básica una Medicina que añada no sólo años a la vida, sino vida a los años. En Medicina, en la salud y en la enfermedad, sobran decadentes pesimismo noventayochistas, e importa mucho el optimismo de la fe y de la esperanza. Un modelo a seguir, el de los *centenarios*, el de la superación de la barrera de los cien, acierta con la cristiana, definitiva terapia de la esperanza, aunque para superar esa barrera haya que comer lo que no te apetece, haya que beber lo que no te gusta, haya que hacer lo que te fastidia, y haya, sobre todo, que seguir con humildad la etiqueta que exige el ceremonial para las audiencias de Dios.

Francisco José Flórez Tascón

Entrevista a Mercedes Salisachs

«El rencor es un problema de la sociedad actual»

Hay escritoras a las que casi no hace falta preguntar en una conversación: parecen no necesitar hablar para decirlo todo. Mercedes Salisachs es una de ellas. Lleva décadas haciendo buena literatura. Libros humanos, de personas que aman, sufren, ofenden y perdonan. Personajes que admiten errores e intentan pedir ayuda. Obras llenas de vida



Qué ha cambiado en la Literatura española desde aquel 1975 en que ganó el Planeta por *La gangrena*?

Mucho, ha cambiado bastante. Creo que hoy en día, de forma equivocada, lo que priva en numerosos escritores es la obsesión por el sexo, por la violencia. Pero sobre todo, en muchos casos, detecto un deseo de ridiculización de la religión. Y eso no es un reflejo fiel de las inquietudes de la sociedad de hoy: es sólo muestra de la inquietud, muy pobre, de algunos intelectuales.

¿Qué cambia en una escritora el hecho de ser cristiana?

Personalmente eres la misma persona, con todo lo que eso, ya de por sí, significa. Profesionalmente, debería cam-

biarlo todo. Es algo más que una concepción de la vida, aunque ahora se pretenda ignorarlo.

Se ha extendido la idea de que los actuales certámenes literarios premian a novelistas que presentan de forma pesimista y oscura muchos aspectos del ser humano. ¿No se confunde realismo con pesimismo?

El pesimismo y el realismo actualmente están muy unidos. Deberíamos preguntarnos por qué es así. Está claro que no debería serlo. Por eso todos tenemos la obligación de esforzarnos en cambiar esa realidad.

Hay una constante en muchas de sus novelas: la presencia de personajes que

guardan todo tipo de secretos. Incluso una de las últimas se titula así: *El secreto de las flores*. ¿Es el secreto algo así como la conciencia de la persona, que le dice que algo no va bien?

Todo el mundo tiene secretos, los guarda. Pero creo que esos secretos despiertan la conciencia. O deberían despertarla.

La alegría o el sufrimiento en el interior de una familia es con frecuencia un hilo conductor de sus obras. ¿Por qué en sus novelas la familia tiene un papel tan relevante?

Pocas cosas tengo tan claras: para mí la familia ha sido y es importantísima, pero en los momentos actuales parece que ha perdido la fidelidad, que es el pilar que la mantiene unida. Y si la unidad falla... Ya dije, en mi colaboración en el libro *Las Bienaventuranzas*, hoy, que el rencor ciega, ensordece y desconoce el sabor de la caridad. No es difícil distinguir dentro y fuera de las familias las consecuencias del rencor. Ese rencor no es el único, pero sí uno de los mayores problemas de la sociedad de hoy. Y lo primero que crea es sufrimiento.

¿Qué supone el ingreso en la Academia de Ana María Matute? ¿Es distinta la Literatura escrita por una mujer?

Yo no considero que la entrada de Ana María Matute en la Academia sea por un motivo feminista. Yo creo que ha entrado porque es una gran escritora.

Si tuviera que juzgar alguna diferencia entre la literatura femenina y la masculina, yo las situaría en igualdad de condiciones, salvo en que quizá las mujeres tienen una sensibilidad más acentuada que los hombres.

Mujeres escritoras

La Literatura española no se ha privado de buenas escritoras: desde que la andariega Teresa de Jesús llevó al papel la historia de su vida, hasta los versos de Rosalía de Castro, numerosas mujeres no por menos conocidas han dejado de escribir, y muy bien. Hace unas semanas, Ana María Matute, como en su día Carmen Conde o Elena Quiroga, entraba en la Real Academia Española.

Mercedes Salisachs comenzó a escribir muy joven. Como varios de los escritores de su generación, pasó a ser una autora consagrada ganando premios literarios. Entonces eran menos frecuentes, y de mucho más peso que en la actualidad. Tras quedar finalista en el Planeta de 1973, dos años más tarde ganaba el certamen con *La gangrena*, una novela magistral a la que, veinte años después, ha dado continuación en *Bacteria mutante*. Pero una de las facetas más sobresalientes de la novelista es el carácter intimista de alguna de sus obras, sobre todo la última *El secreto de las flores*.

Ciertamente—como dice la escritora—, la mujer posee una sensibilidad más acentuada a la hora de escribir. Mercedes Salisachs ha hecho un buen uso de esa sensibilidad para mostrar de forma realista en sus obras lo que es un ser humano, con grandezas y miserias, haciendo referencias veladas o directas a lo que es la dignidad de la persona. Sin concesiones a la actual literatura *de masas*, ocupa un lugar destacado en la narrativa española contemporánea.

A.M.

Andrés Merino

LIBROS*Madrid entre 1900 y 1936*

Las historiadoras Reyes García Valcárcel y Ana María Écija acaban de publicar *...de antes de la Guerra* (ed. La Librería). Con relatos de los que aquí vivían, conocemos cómo era la ciudad, cómo se vivía, y cómo se divertían.

*Futuro de las parroquias*

El equipo pastoral Pascal Thomas se pregunta, en *¿Qué va a ser de la parroquia?* (ed. Mensaje), si las parroquias están llegando a su fin. Con sus limitaciones, la parroquia sigue siendo un lugar insustituible de vivir el Evangelio.

*Para conocer los sacramentos*

El teólogo Enric Moliné ofrece, en *Los siete sacramentos* (ed. Rialp), un resumen breve y claro de la doctrina y disposiciones normativas de la Iglesia católica sobre los siete sacramentos, con especial dedicación a la Eucaristía.

*El misterio de la fe única*

La selección de sermones —empapados en la Palabra de Dios— de Hans Urs von Balthasar, que recoge *«Tú coronas el año con tu gracia»*, gira en torno al mismo centro: el misterio inagotable de la fe única e indivisible.

Una vida llena de amor

Antonio Vázquez describe, en *Tomás Alvira* (ed. Palabra), el relato de la vida de un hombre que vivió entre 1906 y 1992, envuelto en los avatares de ese largo período, y que sobresalió por su capacidad de amar.

Memorias de un creyente

El abate Pierre responde, en *Mis razones para vivir, memorias de un creyente* (ed. PPC), a una persona desesperada que le interrogó sobre sus razones para vivir, y le hizo descubrir todo lo que ha supuesto el núcleo de su fe.

Vivir desde la oración

Orar la vida (ed. San Pablo) explica cómo es posible hacer —como hizo san Ignacio de Loyola, al sentir continuamente la voluntad de Dios y cumplirla con radicalidad— la vida oración, viviendo una vida plena.

*Vida de Doroteo Hernández*

Un río desbordado (ed. BAC) recoge la vida de monseñor Doroteo Hernández Vera, fundador del Instituto Secular Cruzada Evangélica. Su vida fue como un río desbordado, afirmó un obispo que le trató de cerca.

*La verdadera conversión*

La verdadera conversión (ed. Ciudad Nueva) recoge distintas reflexiones de Juan de Antioquía —llamado *Crisóstomo* (boca de oro)— sobre el tema de la conversión del cristiano, bebiendo en la fuente de la Sagrada Escritura.

*El camino del pastor*

Por los senderos de la Visitación (ed. Verbo Divino) recoge unos Ejercicios Espirituales dirigidos por el arzobispo de Milán, para los jóvenes sacerdotes de Milán, centrados en la figura de un pastor, válidos para todo creyente.

Para conocer al Espíritu Santo

Esíritu Santo, enséñanos a orar (ed. Narcea) recoge testimonios de creyentes que han intentado acercarse al Espíritu para saber quién es la Tercera Persona de la Trinidad. La obra es una gran ayuda para orar.

La fe como camino

Bajo este título, *La fe como camino*, el cardenal Joseph Ratzinger reflexiona sobre la necesaria relación de comunión que debe haber entre Teología y Magisterio. Lo edita: Ediciones Internacionales Universitarias.

LIBROS

Luz para el «bazar» filosófico

En el *bazar de los términos filosóficos* aparecen algunos vocablos que, a primera vista, son el resultado de ficciones de la mente, o el mero producto de una especie de gimnasia mental. Aparentemente, sólo aparentemente, esos términos no interesan al hombre corroiente... al hombre real. Sin embargo, una de esas palabras –*realismo*– describe algo decisivo para el hombre *de la calle*, la actitud que naturalmente éste posee en su pasión por ser feliz, en su sed de verdad, en su ardiente búsqueda del fin por el que merece la pena vivir... Ahí se encuadra el realismo, en este contexto tan humano y tan divino; tan metafísico y tan existencial... Esta actitud es la que Gilson, en su libro *El realismo metódico* (Ed. Encuentro), desarrolla de un modo vivo y profundo.

La sombra de la duda metódica, introducida por Descartes, produjo en el espíritu humano la dolencia del escepticismo. Parecía que la verdad del mundo exterior al hombre no le era accesible. Gilson nos presenta, alegrando ese panorama con una nueva luz, su fundamentación de lo que considera el único método para la Filosofía, es decir, para alcanzar la sabiduría. La Verdad nos es dada gratuitamente. Aquí el realismo: esta verdad existe y, además, puede ser conocida.

Los amantes de la Filosofía –y toda persona lo es, aún sin saberlo– estamos de enhorabuena, pues se ha reeditado un excelente libro, que puede ayudar a poner las bases para que el hombre se reen-



cuentre consigo mismo, con el mundo y con Dios.

La magnífica introducción del profesor Forment proporciona un instrumento muy útil para acercarse al contenido. No es un libro para meros *aficionados*, es verdad; pero en estas cuestiones tan decisivas sería deseable que cada vez hubiera *menos aficionados*. Ante la sabiduría, ante la verdad, ante la vida... todos somos profesionales. O debiéramos serlo.

Pablo Domínguez Prieto

JESUCRISTO EN LA LITERATURA

Jesucristo es, ha sido y probablemente será uno de los personajes a los que la literatura de todos los tiempos dedica una atención especial. Éste es el motivo por el que José Antonio Caro Celada ha recopilado una breve pero interesantísima antología de textos literarios escritos en lengua española, de autores hispanos y sudamericanos de este siglo XX que termina. La obra, *Jesucristo en la Lite-*

ratura Española e Hispanoamericana del siglo XX (ed. BAC 2000), recoge fragmentos de Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Luis Rosales, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Ramón María del Valle-Inclán, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Gabriel Miró, Jacinto Grau, Ernesto Cardenal, Dulce María Loy-naz, Gabriela Mistral, Antonio Buero Vallejo, Miguel Hernández y Miguel Delibes, entre otros.



PUNTO DE VISTA

Abogado y juez

Para alcanzar la sana convivencia son indispensables las normas jurídicas que tipifiquen conductas y generen instituciones que las hagan viables en el diario quehacer de la persona. Tan sana convivencia puede alcanzarse si personas o instituciones desarrollan sus actividades con libertad, independencia y diligencia.

Si todos los ciudadanos estamos obligados al cumplimiento de la norma, cabe distinguir, al menos, dos que tienen asignadas significativos quehaceres que trascienden lo individual; uno está llamado a pedir, generalmente en nombre de otro, que cumpla la norma; y otro tiene como función la de disponer no sólo ese cumplimiento, sino, también, el cómo y el cuándo ha de ejecutarse.

Abogado que pide sentencia y Juez que la pronuncia han de sentirse, en todo instante, libres e independientes. Digo *sentirse* porque, a mi modo de ver, no es suficiente con que se les reconozcan esos atributos. Lo fundamental es que ellos, en conciencia, sientan que lo son, uno al formular su petición, y el otro al pronunciar su fallo.

Y para que la conciencia ofrezca ese sentimiento, además de utilizar la inteligencia, contribuirá, con evidente intensidad, vivir la justicia, en todos sus aspectos, apercibirse de la nada buena situación que atraviesa, sentirse obligada a poner remedios y ser consciente de que, generalmente, el resultado está no tanto en función de lo que se pide, sino en la forma y en el cómo se pide.

Jesús, en tres años de vida pública, hizo muchos milagros. Otras veces desoyó la petición, alegando falta de fe en el peticionario. En ocasiones, incluso, no quiso intervenir en conflictos fraternales. Siempre respetó la libertad de la persona. Eso sí, en trance de quedar convertido en Juez, por cuanto su presencia humana agonizaba, su *compañero de tránsito*, le pidió algo relacionado con el más allá. Pidió trascendencia. Así pudo escuchar *Tú, esta noche, estarás conmigo en el Paraíso*. Esta *sentencia* figura en el Evangelio porque su peticionario no sólo evidenciaba fe, sino también ponía de manifiesto que sabía pedir. Nada para acá, sólo para allá: «*Acuérdate de mí cuando estés en tu reino*». Dijo: «*En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso*».

No me parece una osadía pensar que podría avanzarse tanto en el mejoramiento de la Justicia, que tan malos trazos lleva, si quienes participamos en su actividad, en uno u otro papel, nos ajustáramos a pedir bien y sólo cuando hay que pedir.

Juan Muñoz Campos

PUNTO DE VISTA*Ruido y silencio*

El ruido y el silencio nos acompañan mientras vivimos, voluntaria o involuntariamente. Cada uno de ellos tiene su cara y su cruz. Así, el silencio es necesario, apacible, sereno, reconfortante o pesado, insoportable, desesperante. Y el ruido es movimiento, trabajo, luz y vida o continuo, molesto, ensordecedor.

En un mundo ordenado, hay horas de ruido y horas de silencio. El ruido va bien con la mañana, el trabajo, el deporte y la música. El silencio va bien con el hogar, el descanso, el sueño, la noche.

En la naturaleza se da una buena combinación entre el ruido y horas de silencio; en el hombre, no siempre. Sin embargo, la felicidad está muy cerca de una buena conjunción de ambos: ni demasiado ruido, ni demasiado silencio. Bien administrados, son buenos compañeros. Claro que uno es el ruido que hacemos y otro el que padecemos. Tampoco es lo mismo buscar el silencio que sufrirlo.

La Administración pública, al servicio de los ciudadanos, debería también administrar mejor el ruido y el silencio, sobre todo en las grandes ciudades, para bien de todos. Los ruidos innecesarios y estruendosos, hechos exclusivamente para hacerse notar, son una estupidez y un insulto; un atentado a la convivencia pacífica.

Para un creyente, Jesús siempre es un punto de referencia imprescindible. Por eso, el cristiano medita en los silencios de Jesús: su vida en Nazaret, su silencio en la Pasión, otros silencios en su vida pública... Él supo hablar y callar. Sus silencios resultaron particularmente elocuentes, sus palabras estaban llenas de autoridad y de vida. Él es la Palabra hecha carne, la Luz que viene en medio de la noche, la Vida que rompe el silencio de los muertos.

José Antonio Marcellán

GENTES

ELÍAS YANES, PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

«El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de su existencia terrena. Es una realidad sagrada que se nos confía para que la custodiemos con sentido de la responsabilidad, y la llevemos a la perfección en el amor y el don de nosotros mismo a Dios y a los hermanos. Todo hombre abierto sinceramente a la verdad puede llegar a descubrir el valor sagrado de la vida humana, desde su inicio hasta su término, y a afirmar el derecho de cada hombre a ver respetado este bien primario suyo».



CONSUELO LOBO, PRESIDENTA DE MANOS UNIDAS

«La Iglesia ha podido tener fallos, pero siempre está al lado de quien la necesita. En *Manos Unidas* actuamos por motivos evangélicos, y otros pueden actuar por una solidaridad humana simplemente, pero creo que todo lo que suponga un avance es bueno».



KOFI ANNAN, SECRETARIO GENERAL DE LA ONU

«No he logrado nada solo. Millones de personas en todo el mundo ansiaban la paz y han estado rezando por nosotros. Es lo que dije en Bagdad. Nunca debe subestimarse la oración».

**La venganza yerra**

El ser humano no está hecho para vivir en la jungla, del tipo que sea. El Derecho se inventó para poner orden, porque la convivencia fundada en la verdad y en la seguridad es imprescindible para la vida humana. No estaba bien que, si un propietario se retranqueaba de sus lindes, invadiendo una propiedad vecina, la familia del perjudicado sembrase de sal los fundos del invasor. O matase a su primogénito.

La venganza es irrefrenable. Siempre está a la espera; le basta un desliz del enemigo para reclamarle la vida entera. Paradójicamente, ahora, miles de años después de la mítica invención del Derecho, volvemos a la inseguridad de la venganza como regla social.

Esta semana, con el imprudente desliz de las comparaciones de Herrero, el PSOE pide prácticamente el aislamiento financiero de la Iglesia, porque no sabe qué parte de la asignación tributaria en favor de la Iglesia «se destina a financiar actividades mediáticas, que en algunos casos han podido comprometer los límites de

la seguridad del Estado». La venganza es así, no entiende de medidas. Nos hemos acostumbrado a este funcionamiento en la sociedad. Y una sociedad que vive en la inseguridad de una hipotética venganza pendiente es virtualmente inhumana.

Otra desproporción de este caso la recoge *La Vanguardia*: Luis Yáñez instó a todos los socialistas a no aportar el 0,5% del IRPF de su declaración de la renta a la Iglesia. No es raro que la asignación tributaria se utilice como arma de castigo a la Iglesia. Lo hace ahora la izquierda, y meses atrás lo hacía la derecha porque no estaba dispuesta a financiar al obispo Setién. Allá ellos, pero cuando son los católicos los que quieren presionar a la jerarquía católica a través del chantaje de sus aspas —puestas o no— sobre la dichosa casilla, es que se conciben separadamente de la Iglesia. Sostener a la Iglesia, para un católico, es un mandamiento, no una negociación. Si lo olvidan los de afuera, recordémoslo los de casa.

José Antonio Ullate Fabo

■ Vuelve uno de darse un garbeo por el mundo y, apenas se echa a la cara los periódicos retrasados de unos cuantos días, o escucha la radio, o ve la televisión, le entra a uno una especie de resignada tristeza al comprobar, no ya la miopía con que, por estos pagos, se ve la vida, sino sobre todo la poca vida que se ve, por lo reducido que queda el horizonte vital a los cuatro problemas de siempre: las tertulias de no sé donde, la corrupción de no sé quién y los enfrentamientos de los de siempre. Pero, ¿es posible que toda la vida y toda la riqueza de un país tan vital como el nuestro queden minimizadas hasta tal extremo? ¿Es posible que los problemas verdaderamente serios y trascendentales de los españoles, es decir, la educación de sus hijos, el paro, la droga, los problemas de la salud y de la justicia, la dimensión trascendente del ser humano y su vida espiritual, no estén presentes en esas tertulias y en esos corrillos de chismorreos para los cuatro listos que ellos se lo guisan y ellos se lo comen?

Si unos señores, profesionales de la comunicación, se reúnen, en una tertulia, en la Cope y fuera de la Cope, la Constitución española les garantiza el legítimo ejercicio de su libertad de expresión. Si, al ejercerlo, cometen un delito, para eso están los jueces y los tribunales de justicia. Claro está que la justicia debe ser justicia, y no arbitrariedad porque se decide sobre la vida y el honor de los ciudadanos cinco o seis años después. Claro está que en el Parlamento deben hablar todos, no siempre los mismos cuatro, porque todos nos representan a todos. Se me hace muy difícil creer, por ejemplo, que todos los socialistas piensen en conciencia que legalizar el aborto es algo bueno para la sociedad española. No puede ser verdad. Sonroja y da pena tener que hacer esta reflexión tan elemental, tan de Perogrullo. ¿O es que

aquí sólo hay democracia, una vez cada tres o cuatro años, cuando los ciudadanos acudimos a las urnas? Eso serían *ganas* de democracia, o una sombra de democracia. No es aceptable que aquí sean demócratas siempre y sólo los mismos: los mismos catorce o quince en los medios de comunicación, los mismos seis o siete en el Parlamento, los mismos cuatro o cinco en los juzgados, y los mismos dos o tres en los partidos políticos. ¿Qué pasa, que los demás sólo somos comparsas en este carnaval?

■ ¡Hay que ver la que se organizó –ustedes lo recuerdan igual que yo– cuando la tristemente famosa Conferencia de El Cairo con los terrores apocalípticos que amenazaban al mundo a causa de la superpoblación! Ahora resulta que la misma ONU corrige sus propias previsiones de crecimiento de la población mundial, y empieza a preocuparse, con toda razón, por el alarmante descenso de la natalidad. En un artículo reciente de Miguel García Posada, que revela el espectacular cacao mental de su autor, leo que *la Iglesia continúa enarbolando su bandera de desolación contra el control de la natalidad, sin preocuparle en absoluto la verdadera suerte de los millones de nacidos que van a venir a sufrir a este mundo*. Para *bandera de desolación* la de este optimista articulista, de quien sería interesante conocer quién cree él que se preocupa por la verdadera suerte de millones de nacidos más que la Iglesia. ¿Acaso el señor Clinton? ¿Acaso la Internacional del aborto? ¿Acaso los filósofos de la ética laica y secular, como Javier Sádaba, que recuerdan, una y otra vez, que *la vida es nuestra y de nadie más*? ¿Acaso el señor Sádaba se ha dado la vida a sí mismo?

Gonzalo de Berceo



NO ES VERDAD



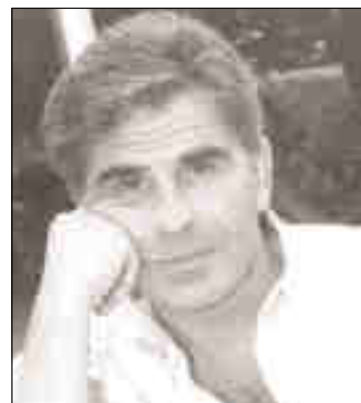
TELEVISIÓN

La entrevista

Todo periodista que se precie ha soñado en alguna ocasión con el esplendor de una entrevista-modelo en la que el entrevistado vuelque sus sentimientos ante la cámara de televisión, o realice unas declaraciones que conmuevan los cimientos de la actualidad. En definitiva, uno de esos trabajos que se citan en los cursos de redacción periodística.

El programa de entrevistas de actualidad, *La noche abierta*, lleva ya algunos meses en antena y con éxito creciente. Últimamente, estábamos tan acostumbrados a las riñas en los platós de televisión y a los insultos en público que ya no sabíamos reconocer la calidad de una buena entrevista. A Pedro Ruiz se le notan sus años de experiencia en radio y televisión, aunque sus programas han pasado por los géneros más diversos y por una calidad desigual. En *La noche abierta* –quizá éste sea uno de sus logros más acertados–, Pedro Ruiz ha conseguido que los entrevistados

abandonen el lenguaje propio de su microcosmos laboral. Es como si el juez se pusiera las zapatillas de noche y nos recitara *Platero*, la actriz de relumbrón dejara sus guiños para la mañana siguiente y confesara lo aburridas que son las fiestas de estreno de Armani y canapé. Pedro Ruiz consigue, materialmente, hacer descaballar al entrevistado. Sienta en su mesa al político que, lejos de lanzarnos las consignas propias del partido, nos muestra sus versos biográficos más encendidos, cuenta su *rosebud* (como en *Ciudadano Kane*), sus primeras decepciones, la infancia nunca perdida y la ineludible fragilidad que todos llevamos dentro; y así descubrimos los innumerable rincones personales, aquello que decía Pessoa: *Cada uno es mucha gente*. Además, Pedro Ruiz está contenido, no fuerza ni presiona en el diálogo, no se pasa, porque podría caer en la tentación, que siempre le ha rondado: el exceso, el esperpento y la burla fácil.



Siempre se ha dicho que una buena entrevista nace en el calor de una charla de café y en un ambiente propicio a la confidencia. En las noches de los martes, Pedro Ruiz ha conseguido envolver, a un tiempo, la declaración y la crónica de la propia vida, y logra de sus entrevistados lo que resulta más difícil e incómodo: dar a conocer los rincones del mapa personal.

Javier Alonso Sandoica

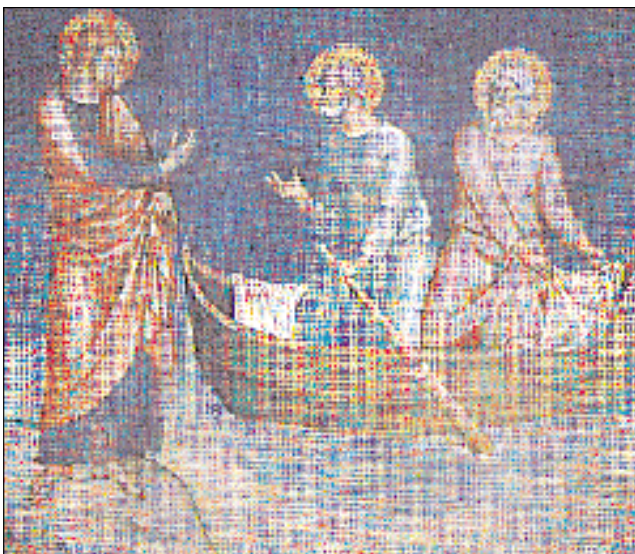
Una gaviota en San Pedro

Sólo de vez en cuando alguna se aventura, Tíber arriba, por Sant' Angelo, e incluso hasta Ponte Milvio, pero, la verdad: es raro ver a una gaviota sobrevolar la basílica de San Pedro, en la Plaza Mayor de la cristiandad. Sin embargo, allí estaba, el domingo pasado, a mediodía en punto...

Había concluido la hermosa celebración de la Eucaristía. Juan Pablo II había entregado a cada nuevo cardenal el anillo *signo de tu dignidad y de tu más cercana colaboración a la solicitud de la cátedra de Pedro por todas las Iglesias*. Era la fiesta de la Cátedra de Pedro —¿quién le iba a decir al humilde pescador de Galilea...?— Había resonado en la gran plaza la prodigiosa polifonía del *Tu es Petrus*, entre miles y miles de fieles de todos los países, lenguas y razas, pero con una sola fe, un solo Señor y un solo bautismo. Había hablado el Papa de la *sinfonía* de la Iglesia. Nunca mejor dicho... Y ya, tras el rezo del Ángelus, saludaba a los peregrinos que habían venido a acompañar —de España, muchos— a su cardenal.

Cuando citó a Antonio María Rouco Varela, entre miles de banderas, se alzó, bien alta, una azul y blanca, como un corazón enhiesto de Galicia, y... de repente cruzó el aire límpido una gaviota, como un trozo de luz voladora, yo diría que más atlántica que mediterránea, y como para descansar de un largo viaje, se asomó a la Plaza. No sé si la vería el cardenal Rouco, un tanto ensimismado como estaba. Yo la ví. Y ví también que Fraga se llevaba a los ojos el pañuelo.

Roma, a tope. Los romanos, que se las saben todas de grandes celebraciones, comentaban: *¿Qué pasa? Gnen-te; er Papa che fa un po di cardinali*. Estallaba el esplendor impar de la primavera romana, cuando Juan Pablo II pe-



Arriba, cátedra de Pedro (Santa Práxedes, Roma). Abajo, Vocación de los apóstoles (Barna de Siena. San Geminiano)

día a los nuevos cardenales: *Ayudadme a hacer madurar la primavera del Concilio en la Iglesia*. Los andamios que cubren la fachada de la Basílica anuncian ya el Jubileo del 2000. Alguna prensa italiana, la que no puede remediar sus ganas de acabar de una vez con este Papa tan incómodo, editorializaba: *Ahora ya todo está preparado para el cónclave que elegirá al sucesor de Wojtyla*. Tal vez habría que decirles lo que el cardenal Rouco

respondía, en gallego puro, a unas damas españolas que le comentaban lo bien que le sentaba la púrpura: *Ay, ¿sí...?*

Durante la sugestiva ceremonia del Consistorio, se había proclamado el Evangelio: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Quien de entre vosotros quiera ser el primero, que sea el siervo de todos*. Los nuevos cardenales juraban fidelidad hasta derramar la propia sangre, si es preciso. Eso significa la púrpura, no otra

cosa, por muchas quinielas que hagan, en clave política o de poder, los profesionales del chismorreio, de la Urbe y del Orbe entero.

En la recepción de nuestra embajada daba gusto ver la alegría, y también las lágrimas emocionadas de los hermanos Rouco-Varela, y el gozo y el orgullo de Manolo, su fiel chófer, y la alegría profunda, recóndita del eficaz don Salvador Domato... La mañanita del domingo, un guardia suizo daba el tacónazo de rigor y rendía armas, alabarda en alto, al paso de una ancianita que llevaba en la mano, temblorosa, la tarjeta con el sello rojo de la Casa Pontificia, para ver, en primera fila, a su hijo, al que el Papa hacía cardenal. ¡Cuánto les hubiera gustado a los padres de nuestro cardenal! Algo les habrá contado, en aquel rincón querido del cementerio de Villalba, la gaviota que se asomó a San Pedro...

Miguel Ángel Velasco